

DUDAS
Y
TRISTEZAS.

DRPS
FA
1080

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500773404





DUDAS
Y
TRISTEZAS.

Ex Libris



Russell Perry Sebold III

T. 69

FL DRIS FA/1070.

0500773404

G

DUDAS Y TRISTEZAS.

DUDAS Y TRISTEZAS

POESÍAS

DE

MANUEL DE LA REVILLA

CON UN PRÓLOGO

DE

D. RAMON DE CAMPOAMOR

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

IMPRENTA DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25

1875

À LA MEMORIA

DE MI PRIMA HERMANA

ELOISA GOMEZ LANDERO.

PRÓLOGO.

No recordaba yo que hace muchísimo tiempo amenacé al Sr. Revilla con la desgracia de escribirle un prólogo para la primera coleccion de poesías que publicase. Pero el Sr. Revilla, sin acobardarse por la amenaza, me acaba de recordar mi propósito en una carta que concluye así: «pero no me alabe usted.» Procuraré complacer al Sr. Revilla en todo cuanto me sea posible.

La publicacion de la coleccion de las poesías del Sr. Revilla ¿es un acontecimiento literario? No. ¿Por qué? Porque el fondo filosófico de sus composiciones, mucho más determinado y más importante que el de casi todos los poetas líricos antiguos, no deja atras, sobrepasándolos, la intencionalidad y el arte

de exponer de los mejores poetas modernos. Esto no es decir que el Sr. Revilla no será, si se propone serlo, un poeta grande, inmenso; y los motivos que tengo para creerlo así firmemente, ya los irá deduciendo el lector de las razones que iré exponiendo en el curso de este prólogo.

No se van á llevar mal chasco los que esperaban la publicacion de las poesías del Sr. Revilla para vengarse de las acerbas censuras que él ha solido lanzar sobre algunos de los escritores contemporáneos. Voy á adelantarme á publicar todo lo malo que sus contradictores podrán decir del Sr. Revilla. Van á decirle, en primer lugar, que la preferencia que da á la razon sobre el sentimiento, le hace aparecer á veces un poeta algo frio, aunque esto, más que culpa de él, es culpa del género. En segundo lugar, añadirán que los asuntos que escoge el señor Revilla, siendo la mayor parte nuevos en el fondo, no están presentados todos ellos con el arte dramático necesario, por lo cual se oscurece mucho su verdadero mérito y parecen escasos de originalidad. Y ¿qué más podrán decir de malo de las poesías del Sr. Revilla? Nada más.

El Sr. Revilla sabe pensar con firmeza, sentir con pasion y escribir con claridad.

Veamos un ejemplo de lo primero:

EL TREN ETERNO.

- ¡Alto el tren!—Parar no puede.
 —¿Ese tren á dónde va?
 —Por el mundo caminando
 En busca del ideal.
 —¿Cómo se llama?—Progreso.
 —¿Quién va en él?—La humanidad.
 —¿Quién le dirige?—Dios mismo.
 —¿Cuándo parará?—Jamás.

Esta preciosa DOLORA está escrita con una precision de forma y un golpe de vista tan seguro, que desafiamos á que se nos citen ocho versos mejores de ningun otro poeta. ¡Qué inspiracion y qué clarividencia en la expresion y en el objeto!

Y aquí es ocasion de advertir que tenían otra gran razon los émulos del Sr. Revilla para creer que éste no podría ser nunca poeta, y sobre todo poeta de forma intachable por lo correcta, clara y natural. Se decia, y aún se suele seguir diciendo, que el Sr. Revilla es partidario de una escuela filosófica que acabará por convertir la ciencia en una chilladura, y las Universidades en unos tonti-comios. ¡Otro desengaño más!

En esta parte tambien los émulos del Sr. Revilla se han quedado burlados; pues, á juzgar por los asuntos de sus composiciones, el Sr. Revilla es un es-

piritualista puro, que á la materia siempre la llama «lo otro,» como decía Platon.

Y que el Sr. Revilla no puede pertenecer á la órden que podremos llamar de «*Los caballeros de la lenteja,*» en la que el caballo y el caballero no son, como para nosotros, dos cosas distintas, sino que en las constituciones de esta órden el caballo y el caballero forman una especie de sér fantástico, como el Centáuro, ó más bien, como el Hipocentáuro, en el cual el hombre y el animal constituyen *una misma esencia en diferentes posiciones*, es evidente: si el Sr. Revilla perteneciese á esta órden, que lleva el nombre de la más vulgar de las legumbres, no podría escribir con la precision, la entereza y la claridad con que desempeña sus concepciones. La confusion en las ideas produce por necesidad el embrollo en la forma de expresarlas. De todos los sistemas filosóficos conocidos pueden salir artistas, poetas y escritores, ménos del Krausismo. Todas las formas del Panteismo, así la *emanantista*, en la cual las cosas salen de las cosas, como la araña saca la tela de su propia sustancia (gnosticismo); ya sea la *evolucionaria*, flujo y reflujo de una sustancia ó esencia única, mar fijo con olas variables (Espinosismo-Krausismo); ya sea la *idealista*, iris aparente que refleja un color más ó ménos variado y caprichoso,

segun es diferente el lado de donde viene ó á donde se dirige la luz (Fichte, Schelling, Hegel); todas estas formas filosóficas, repito, pueden ser propias para fecundizar la inteligencia humana, para dar relieve á las concepciones del ingenio, ménos el pseudo-panteismo, llamado el *panenteismo*.

El *yo puro* de Fichte, orgía psicológica del pensamiento, *delirium tremens* de la razon humana, no es sólo una doctrina hepática que crea una especie de locos al aire libre, sino que en su tiempo ha dado cierta virilidad á los espíritus y producido ciudadanos que han sabido defender y morir por la patria alemana. Este mismo *yo*, convertido en lo *Absoluto* por Schelling, desde el momento en que, distendiendo divergentemente el espíritu y la materia, los disgrega de su *indiferencia absoluta*, produce naturalistas, médicos, escritores elocuentes, y hasta poetas como Goëthe. Este mismo *absoluto*, llamado *Idea* por Hegel, arrastrado por una fuerza cósmica inmanente que constituye la ley de su desarrollo, su eterno *llegar á ser*, si cuando está en sí, es confuso como todos los panteismos, desde el momento en que *sale de sí*, parece que se ilumina con la ley del gran sistema espiritualista, y produce poetas, naturalistas, oradores, y todo cuanto en el arte y en las ciencias constituye la gloria del espiri-

tu humano. Pero viene Krause, y, para huir de estos panteismos sinceros, crea su hipócrita *panenteismo*.

Y aquí preguntarán algunos de mis lectores, ¿pero qué es *panenteismo*? Es un panteismo avergonzado de serlo: es cambiar el todo *es* Dios, en todo *es en* Dios. Es un juego de rompe-cabezas metafísico; sobre todo, considerado en aquel triángulo esferóideo que representa al Sér Supremo unido con el espíritu y la naturaleza, y que segun Krause, en el mapa figurativo del sistema, tiene la figura de una *lenteja*. Pero, me volverá á preguntar algun lector: esta mezcla del espíritu y la materia, de lo ideal y lo real ¿es una sencilla emulsion, ó es una verdadera combinacion de las cosas con Dios? ¿Es una yustaposicion, ó una compenetracion de las esencias parciales en la esencia general? No es posible averiguarlo. En este punto los *panenteistas* son la irrision de los *panteistas*.

Pues decía que Krause (de quien aseguraba Schelling que no tenía más que tres cuartas partes de cabeza), para huir de los panteismos sinceros, manufacturó su panenteismo artificioso, robando á Espinosa la idea de sustancia para llamarla *esencia*; á Descartes y á Fichte el método; á Schelling y á Hegel unas veces los medios y otras el fin; y creó su sistema cerrado, pero sistema cerrado que es

una especie de madriguera de zorra con salidas á todos los puntos cardinales del horizonte. En este aparato neumático, de donde se ha extraido el aire respirable, se pretende hacer á la unidad compatible con la promiscuidad, pues en él cada cosa tiene su esencia propia, aunque forma parte de la esencia comun, esencia que se manifiesta en bien y en mal inconscientemente; embrollo intelectual digno de acreditar la inventiva enredadora de cualquier Fígaro de la filosofía.

¡No! En este falansterio intelectual, donde cada cosa tiene su casilla, y cada persona su celda, ni Bossuet hubiera podido tender el vuelo de su ingenio para acompañar á la Providencia en todo el curso de esa gran idea lógica á que obedecen los sucesos humanos; ni Hamlet hubiera tenido necesidad de examinar el pavoroso problema de *ser ó no ser*; ni Calderon sentiria la fiebre de inquirir si la *vida es sueño*; porque es condicion de este sistema, en que nada se sabe, el no dudar absolutamente de nada. Lo repito: el Sr. Revilla es imposible que sea Krausista, porque de esta escuela no pueden salir artistas, pues en filosofía es un todo-nada, un panteismo echado á perder; en moral es el indiferentismo; en política el comunismo; en artes la indeterminacion y en literatura el caos.

Afortunadamente, en desagravio de la razón, *sin saber filosofía* los hombres políticos de todas las naciones del globo, así en las que tienen tendencia al panteísmo, como en las que simpatizan con el materialismo, prescinden de todas estas pataraterias intelectuales, y, ateniéndose á un Dios personal que premia á los buenos y que castiga á los malos, y, haciendo una distinción sustancial y esencial entre el espíritu y la materia, desde el principio del mundo han sido y seguirán siendo por necesidad espiritualistas, pues saben instintivamente que la libertad moral ni aun temporalmente es compatible con ninguna idea común, ni de sustancia, ni de esencia.

Es muy posible que alguno de los jefes de la órden de estos caballeros de la leguminosa que no quiero volver á nombrar, al leer estos renglones diga, como suelen hacerlo en todas partes y á todas horas, que nosotros no los entendemos, en lo cual puede que tengan alguna razón. Pero en este caso no seré yo el responsable, sino ellos mismos. No soy yo el obligado á entenderlos, sino que son ellos los que están obligados á hacer de modo que yo los entienda. Y al llegar aquí confieso que me mortifica la idea de si podrá llegar á creer alguno que, al hablar yo de la ciencia que de-precio (y adviértase que no digo *desprecio*, sino *de-precio*) y que profesan tantas

personas á quienes considero y estimo mucho, será mi objeto ¡Dios me libre! vengarme de ciertos alfilerazos anónimos que yo recibo de ellos todos los días. Puede ser que al hablar de esto me deje arrastrar, sin conocerlo, por algún resentimiento personal, por lo cual les pido perdón, borro lo escrito, y sigo diciendo: que los que han creído que el Sr. Revilla sería confuso en la forma y en los planes de sus poesías, porque le juzgaban Krausista, se han llevado un solemne chasco.

El Sr. Revilla, á pesar de ser un poeta intencional, siempre intencional, acaso demasiado intencional, es claro en la exposición, preciso en los medios y decidido en los fines de sus composiciones. Como todos los escritores filosóficos, usa mucho de los contrastes de pensamiento, pero estos contrastes siempre están bien buscados para que resalte con fuerza la filosofía del asunto. Su libro parece una colección de *DOLORAS*, y *DOLORAS*, en general, tan bien concebidas y ejecutadas, que el inventor de ellas tiene bastante que aprender del Sr. Revilla. Esta índole de poesía se conoce que es la que mejor se aviene al carácter literario del autor de *DUDAS* y *TRISTEZAS*. Y es esto tan cierto, que el Sr. Revilla *adolora* hasta las composiciones en que se deja arrastrar por su no muy justificada admiración á

Quintana. Y ya que me sale al paso el nombre de este ilustre escritor, le diré al Sr. Revilla, que para su idiosincrasia artística, sóbria en la forma, y filosófica en el fondo, Quintana es el peor de los modelos que ha podido escoger, pues es confuso, y á veces demasiado vulgar, en medio de la rimbombancia de su expresion, como lo es todo vate que, despues de hincharse convencionalmente, se sube al trípode y habla una lengua que le es conocidamente indócil, y en la cual no dice lo que quiere y como quiere, sino lo que puede y como puede.

La forma de este eminente escritor es seca, estudiada, anti-imaginativa, y por consiguiente anti-poética. Y créame el Sr. Revilla, á pesar de que esto lo sabe él mucho mejor que yo, todos los escritores que no tienen en su lira más que un bordon, desde Tirteo, pasando por Lucano y Herrera, y acabando en Leopardi y en Quintana, ocultan en la grandilocuencia de la forma, la vacuidad del fondo. Quintana tiene bastante mérito para que no se amengüe su gloria aunque se diga de él que la mayor parte de sus asuntos, como la *propagacion de la vacuna*, por ejemplo, son más propios de una Revista hebdomadaria, que para ser cantados por la lira de un poeta. Los planes de sus composiciones nunca son dramáticos; están lo que se llama mal

compuestos; excepto en dos ó tres composiciones, jamás saca actores á la escena para que el lector vea clara y pictóricamente lo que se propone decir ó representar. Su arranque patriótico, violentado para hacerlo aplicable á nuestras luchas políticas contemporáneas, más que patriotismo, es un verdadero patrioterismo, y aunque á un poeta se le puede perdonar hasta que falsifique la historia como en el Monasterio del Escorial, y diga cosas tan injustas como sus diatribas contra el Papado, lo que no es disculpable es que, despues de presentarse al público con dos docenas de composiciones escogidas, como si él fuese un ingenio de naturaleza olímpica que no ha tenido jamás debilidades poéticas como los demas mortales, no tenga entre todas ellas dos docenas de imágenes nuevas, sencillas y pintorescas. ¿Las tiene? ¿Dónde están? Despues de repasar á todo Quintana, lea el Sr. Revilla estos versos:

Amantes no toqueis si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado,
Amor está de su veneno armado
Cual entre flor y flor sierpe escondida,

y verá cómo en estos cuatro versos del poeta cordobés hierven las imágenes, mientras que en Quintana se hallan como dice él que estaban las barbas en la cara de Felipe II. Pero no quiero hablar más de esto,

no sea que, como yo también soy un poco aficionado al arte, vaya á presumir alguno que no hago estas observaciones por amor á la poesía, sino que lo hago por envidia á Quintana, y como esto puede suceder sin que yo tampoco lo conozca, me vuelvo á callar, vuelvo á pedir al público perdon, y continúo.

Decíamos que el Sr. Revilla es un poeta que al escribir sabe el *cómo* y el *por qué* del plan y la ejecución de sus poesías. El *cómo* consiste en que todas las palabras sean, como en Horacio, de absoluta necesidad; y que estas palabras, no pudiendo ser substituidas por otras y no dejando nunca de ser poéticas, estén usadas de una manera tan corriente y tan usual, que en prosa no se puedan decir las cosas con más precisión y naturalidad. La mejor poesía es la mejor prosa, prosa buena á la cual, para que sea buena poesía, es menester añadirla el ritmo, el sentimiento y la idea. Y, además de haber explicado el *cómo*, añadiré que el *por qué* consiste en que toda poesía lírica sea un cuadro dramático, en el cual se agrupen las figuras con cierta intención artística, moral ó filosófica. La prueba de lo que acabo de decir, lo son casi todas las poesías de esta colección. Y eso que, en general, en las poesías del Sr. Revilla sobran ideas, y faltan imágenes. El estilo es demasiado sóbrio, y el corte enteramente

calderoniano de sus versos cortos, destituidos de las hipérboles de su modelo, tiende á prescindir de lo ameno, para hacer resaltar más lo profundo.

Hé aquí una muestra de este género:

LAS DOS VENDAS.

El amor, como la fe,
Llevan en los ojos venda:
Que es fuerza, á lo que se ve,
Que el hombre su afecto dé
A todo lo que no entienda.
Y es del caso lo mejor
Que si la fe y el amor
Quieren su venda romper,
Pierden, si llegan á ver,
De la luz el resplandor.
Llegan á la humanidad,
De esas vendas al trasluz,
La ventura y la verdad;
Esa oscuridad es luz,
Y es la luz oscuridad.
Y si intenta la razon
Arrancar con mano ruda
Las vendas de la ilusion,
Sumergirá al corazon
En las nieblas de la duda.
Yo las vendas arranqué
Y el alma perdió el sosiego
Al perder amor y fe:
¡Feliz el que vive ciego!
¡Desventurado el que ve!

En sus *Dudas y Tristezas*, el talento varonil del Sr. Revilla tiene el valor de tratar toda clase de asuntos y de resolver todos los problemas, aunque

de ellos resulten escenas escabrosas, y tambien aunque de las exposiciones de sus cuadros el lector infiera que el autor se halla atormentado por el demonio de una incurable duda.

Veamos algunas muestras de las vacilaciones, siempre viriles, de que está plagado el libro del Sr. Revilla.

.....
Murió. Sobre su fúnebre sudario
Nádie vertió una lágrima siquiera;
Mas cierto sacerdote visionario
Que junto al triste lecho solitario
Pasó rezando la velada entera,
Afirma que de aquellas tristes salas
El silencio turbaba blandamente
Cierta rumor que pareció á su mente
Dulce batir de misteriosas alas.

ILUSIONES PERDIDAS.

¡Volando van! Del corazon marchito
Al fin huyeron;
¡Volando van por el inmenso espacio,
Léjos, muy léjos!
¡Volando van! En vano con mis ojos
Seguir las quiero;
Es infinito el campo que recorren,
Raudo su vuelo.
¡Al cielo van! Aquella es su morada,
De allí vinieron;
¡Otra vez en el cielo serán mias
Si aquí las pierdo!

LAS BARQUERAS.

—Mortal, á mi barca llega
Que al puerto te llevaré
Y mi barca no se anega.
—¿Tú guiarme, siendo ciega?
¿Quién eres?—Yo soy la fe.
—(Más que la ciega me agrada
Aquella barquera ruda
De todo adorno desnuda)
Contigo voy, prenda amada,
¿Cómo te llamas?—La duda.
—Tú me llevarás?—Quizás.
—¿No lo afirmas?—Ni lo niego.
—¿Naufragaremos?—Jamás.
—Boga, y no mires atrás.
¡Barquera ciega, hasta luego!

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
Conserva virgen el alma,
Del cielo es ángel caído
En el lodo de la infamia.
Quizá en día no lejano,
Limpias de cieno sus alas,
Se alzarán en rápido vuelo
A su celeste morada.
Pero si en cuerpo de virgen
Un alma impura se guarda,
Y un día se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Porque esas almas no tienen,
Como las primeras, alas.

Lo citado, y mucho que dejo de citar, me estimula á decir que á un autor se le puede exigir que sea decoroso en la expresion de sus pensamientos; pero hacerle renunciar á la descripcion de escenas escépticas ó atrevidas, que puedan ser más ó ménos arriesgadas, sería desterrar del imperio del arte una de las fuentes más ricas de inspiracion y de pasiones. En esta parte la mojigatería moderna, queriendo tener á una sociedad en bábía, es de lo más remilgado y más hipócrita que ha habido en ninguna época del mundo. Porque hoy no se describan las Cammas, los Edipos y las Fedras, ¿dejarán de ser eternamente tipos ciertos, aunque desastrosos, de las aberraciones á que llega la humana naturaleza? Ciertamente que en la pintura de las pasiones es muy cómodo huir de las dificultades, suprimir en el alma la duda y las exageraciones, y dejar de describir lo más difícil de la vida por razones de conveniencia ó de decoro. Pero, contando con el pudor, á cuyo sentimiento no se puede faltar impunemente, es menester que todo lo que es propio de nuestra naturaleza moral se cuente; que el hombre no deje de ser nunca un representante de las pasiones y de la inteligencia, y no se le reduzca á un sér neutro, sin capacidad física, intelectual ni moral; término incoloro á que tienden á limitar al hombre todos los

entendimientos vulgares. Además, un gran escritor siempre sabe y puede hablar de todo con decoro y conveniencia, aunque esto pueda tener el inconveniente de que los imitadores lleven el arte á un realismo demasiado empírico, que, desempeñado con poco ingenio, llegaría á ser intolerable. Y, acabando el pensamiento, añadiremos que nosotros no encontramos la razon de que algunas artes, la escultura y la pintura, por ejemplo, deban explotar impunemente cierta clase de representaciones plásticas, mientras que á la palabra se la condene á una mudez perpétua, por juzgarla más excitante que el mármol y la pintura. Lo estamos viendo y no comprendemos cómo, al llegar á ciertos límites, la imaginacion se exalta más por lo que oye que por lo que ve. Recomendando este problema de psicología á los escritores de estética, y particularmente al Sr. Revilla, que es más perito que yo en la materia.

Y volviendo á nuestro asunto, diré, para concluir, que en las poesías del Sr. Revilla el lector hallará que falta algo de lo figurativo, algo de lo escultural, que es lo que constituye el principal encanto del arte. Pero en lo preciso de la expresion y en lo intencional de los pensamientos, el Sr. Revilla es un poeta de primer órden.

Pero hay una cosa que vale más que todas las

obras didácticas y poéticas del Sr. Revilla, y es su inmenso talento, que es imposible poder predecir hasta qué punto llegará con el tiempo. Sea por la fuerza de las cosas, que puede más que todos los genios del mundo; sea por efecto de la vacilacion de las corrientes actuales de las ideas, el hecho es que el talento del Sr. Revilla se halla en una época de tanteo intelectual, en un período de orientacion literaria.

¿Hacia qué lado de los cuatro vientos dirigirá esta águila su vuelo? ¿Será hacia la política, ó sea al lado de las luchas sociales? ¡Horror! ¿Será hacia el horizonte de las ciencias? Lo sentiré. Si es hacia el de las letras y las artes, me alegraré por el Sr. Revilla y por la gloria de nuestro país. La política es un martirio para todo talento especulativo y soñador. Me decía hace pocos días un ilustre orador, que, á traves de las vocinglerías del cuarto estado, ha podido sentir las palpitaciones de las colas del quinto, pues supongo que éste ya lo formarán las serpientes de cascabel:—«Desengañese usted, me decía, ni con las muchedumbres ni con los ejércitos, se va á ninguna parte.»—¿Habrà en esto un poco de verdad? Pero, aún siendo cierto que toda popularidad implica bajeza, y todo uniforme supone desigualdad, ¿cómo querrá hacer política el célebre tribuno sin

contar con uno de los dos términos antitéticos del problema político, ó con los ejércitos, ó con las muchedumbres?

Entremos por fin en el terreno de las ciencias, y en esta palabra incluyo, no sólo las ciencias físicas, sino lo que los caballeros de aquel vegetal, que hemos nombrado con rubor, llaman hoy pretenciosamente la *ciencia*. Con esta palabra *ciencia* ellos se colocan en la region pura y superior de la teoría, y reducen á los demas hombres de ciencia á la esfera de unos simples menestrales. Pero la ciencia, y las ciencias, se hacen, y el ingenio nace. Un metafísico que sabe mucho, y un hombre científico que ha aprendido más no pasan de ser unos pedagogos, con más ó ménos aptitud para aprender ó enseñar. Y aquí me es forzoso decir que los hombres de ciencia, cuyas importantes funciones sociales somos los primeros en reconocer, se están dando en estos últimos tiempos una importancia anfictiónica, que es menester reducir á sus justos límites. Hay anticuario que cree que nada absolutamente podemos conocer, ni de lo histórico ni de lo prehistórico, si ántes no nos fijamos bien en la ensambladura probable de los huesos de cualquier *gato fósil*. Yo he oido hablar de un profesor de *Historia Natural* que pretende que es indig-

no de comer melocotones todo aquel que no sepa que un melocotonero pertenece al reino vegetal, y es del tipo vascular, de la clase de las dicotiledóneas, del orden de las calicifloras, de la familia de las rosáceas, de la tribu de las amigdaléas, y género, especie y variedad de etc., etc., etc. Químico conozco yo que asegura que un hombre es incapaz de conocer la filosofía de las fórmulas del matrimonio civil que, entre paréntesis, son capaces de poner colorada de vergüenza á la más desvergonzada dama de las camelias, si ántes no se entera bien de la tendencia monogámica de los elementos químicos, pues si una fuerza orgánica les obliga á formar combinaciones ternarias y cuaternarias, desde el momento en que les abandona la vida vuelven á su natural afición, que es la de unirse en matrimonios sencillos formando por su gusto combinaciones *binarias*. Esto en cuanto á las ciencias. Pero ¿y con respecto á los hombres de la *ciencia*? Estos aprenden una cosa más fácil todavía. Prescinden de que la ciencia es puramente ideal, y sorprendiendo á unos Directores de instrucción pública ó muy confiados ó muy distraídos, sustituyen en la enseñanza la antigua psicología con una moderna antropología, y confunden el cuerpo y el alma, la naturaleza y Dios, y encerrando en una unidad convencional toda clase

de variedad, dicen que ésta es una ciencia que comprende la verdad y toda la verdad, siendo así que no contiene ni una sola palabra de verdad. Y por eso estos falsos depositarios de la ciencia, estos omniscios de la clase de filosofía y letras, mistificando á los ignorantes y á los crédulos, tienen la pretension de reducir á los demas profesores de las ciencias á una categoría inferior de porteros ó bedeles.

Y toda esa respetuosidad que se suele conceder á méritos ficticios, debemos desear que concluya. En ciencias, como en todo, lo primero es la virtud y el ingenio, únicas cualidades á las cuales la posteridad suele dar importancia. Y el ingenio y la virtud no las da la ciencia, sino el talento y la rectitud de la buena intencion. La ciencia sin ingenio es un oficio como otro cualquiera. Y un sabio de oficio, ¿qué sabe? Lo que le han enseñado. Y con saber, ¿qué inventa? Nada. Y entónces, ¿cuál es su mérito? No lo sé.

No es mi propósito rebajar funciones elevadas por una falsa opinion á un respetable magisterio; pero, por mi parte, tampoco estoy dispuesto á creer en la legitimidad de orgullos insensatos y en las impunidades y trapacerías de los sabios-tontos. Un cabo de vara puede tener más aptitud para gobernar á los hombres, y más elocuencia para escribir una

carta á su madre, que todos los claustros plenos de todos los cuerpos docentes de la tierra.

Y todo esto lo digo á propósito de lo mucho que me alegraría que el ingenio del Sr. Revilla tomase la direccion del arte. Ya sé yo que esto que le voy aconsejando, para los hombres de ciencia es poco ménos que una ociosidad. Pero créame el Sr. Revilla, el entender está sobre el saber; el crear es una funcion intelectual que hace que se acerquen las criaturas á la grandeza de su Criador. Lo aprendido, pasa; y lo inspirado, queda. El arte es tan superior á la ciencia, como la poesía lo es á la prosa. Cervantes, que ya en su tiempo era un escritor arcaístico, es hoy para nosotros un prosista anticuado, mientras que Jorge Manrique, que le ha precedido dos siglos, ha escrito versos que se recitan hoy con el mismo encanto que si fueran de un escritor contemporáneo.

¡Recuerde el alma adormida,
 Avive el seso y despierte
 Contemplando
 Cómo se pasa la vida,
 Cómo se viene la muerte
 Tan callando!

¿Y en qué consiste que las obras de arte versificadas, adquieren más caracteres de perpetuidad y toman el sello de una juventud eterna, sobre todo

comparadas con las escritas en prosa? Esto consiste en que la poesía es la manifestacion más íntima del pensamiento del hombre, pensamiento que, cuando está bien formulado, hace tan eterna como él mismo la palabra en que está expresado. La poesía, y hablo de la poesía clara, precisa y correcta, como la del Sr. Revilla, se apodera de los giros más rítmicos, de los matices más encantadores, de los modos de decir más gráficos, de lo que hay de más impalpable y al mismo tiempo de más real en las palabras, y los funde, los modela, los pone en relieve, y hace una estatua de una idea, y reduce á una imagen pictórica el más recóndito y más fugaz de los sentimientos del corazon humano.

Deje el Sr. Revilla el culto exclusivo de sus ocupaciones científicas, para dedicarse, cuanto más pueda, á las obras de ingenio; porque aun en el supuesto de que, como lo hacen algunos filósofos positivistas, se ponga en duda la utilidad de todas las reglas estéticas del orden afectivo, intelectual y moral, y digan que las pasiones y las creencias, desde el amor hasta la inmortalidad del alma, son pura poesía, es menester probarles que la poesía es, por lo ménos, la mitad de nuestra naturaleza.

¡La poesía y la religion! Ellas son el *quid divinum* del arte y del alma humana. La poesía, manifesta-

cion la más ideal del arte y del ingenio del hombre; y la religion, pan espiritual del alma y de las sociedades civiles, que hace sagrada la autoridad ungiéndola con el óleo santo, y que, interviniendo en nuestro nacimiento, en nuestras uniones legítimas y en nuestra muerte, santifica con el elemento espiritual las instituciones humanas, condimentándolas con ese granito de sal divina cuajado por el sol de la justicia en los límites del Océano de la bondad infinita!

¿Habré logrado convencer al Sr. Revilla?
 ¡Cuánto me alegraría!

CAMPOAMOR.

 EN LA TUMBA DE UN ÁNGEL.

En esta triste, solitaria fosa
 Descansa la que fué mi amor primero;
 Culpable amor, cuyo recuerdo fiero
 Clava en mi alma espada dolorosa.
 En vano de su historia lastimosa
 Dar al olvido la memoria quiero;
 Sólo en la tumba mi remedio espero,
 Si acaso la conciencia allí reposa.
 ¡Sombra del ángel que adoré en el mundo!
 Si al pecador las lágrimas redimen

Vuelve hácia mí clemente tu mirada
 Y da consuelo á mi dolor profundo;
 Amarte con pasion, tal fué mi crimen:
 ¡Sé tan piadosa como fuiste amada!

LUCHA DE HERMANOS.

Á MI MADRE.

—Soy la razon, que del cielo
 Desgarrando el denso velo,
 Revela de Dios el nombre.
 —Soy el corazon, que al hombre
 Presta alegría y consuelo.
 —Por mí celestes regiones
 El hombre atrevido explora.
 —Por mí es capaz de pasiones;
 Vive por mí de ilusiones,
 Por mí espera, por mí llora.

—Por tus pasiones marchito,
Privados sin mí sus ojos
De la luz de lo infinito,
Fuera el esclavo maldito
De tus sensuales antojos.

—Desnuda estatua sombría
Cuya superficie fría
Ajena luz reflejara,
El sér humano sería
Si no sintiera y amara.

—Yo del espíritu humano
Leo el misterio profundo;
Yo robo al cielo su arcano,
Y á mi poder soberano
Rinde su poder el mundo.

—Mas no entiendes, razon fría,
La celestial armonía
Del canto del ruiseñor,
Ni oyes el beso que envía
El sol naciente á la flor.

—Por mí al ideal divino
Que le traza su destino
Sin fin el hombre se eleva.

—Tú le enseñas el camino,

Pero yo soy quien le lleva.

—Del sabio á la inteligencia
Yo doy la divina ciencia.

—Yo doy al héroe arrogancia,

Y doy al mártir paciencia,

Y doy al santo constancia.

—Yo soy luz pura y divina.

—Yo inextinguible calor.

—Ese calor no ilumina.

—Ni esa tu luz mortecina

Infunde en el hombre ardor.

—Sabe, en fin, corazón loco,

Que he de reinar en la tierra.

—¡Razon, tu furor provoco!

—Pues que le tienes en poco,

¡Guerra, corazón!—Pues ¡guerra!

.....
Del hombre eterna dolencia

Fuera esta lucha incesante

Que rompiera su existencia

Si al fin no alzara pujante

Su voz así la conciencia:

—¡Cese ya esa lucha impía

Entre dos fuerzas humanas!

Ley del mundo es la armonía
 Que fué proclamada un día
 En regiones sobrehumanas.
 ¡Fuerzas que así peleais!
 Vuestra esencia no olvidéis:
 A un mismo bien aspirais,
 Un sólo origen teneis
 Y á un sólo fin caminais.
 Del hombre preciadas galas
 Por siempre sereis las dos
 Si del bien marchais en pos;
 Que sois entrambas las alas
 Que le remontan á Dios.

METAMORFÓSIS.

—Madre,—dice la niña,—
 Cuando el gusano
 En el blanco capullo
 Queda encerrado,
 Este se abre
 Y de él la mariposa
 Radiante sale.
 Cuando mueren las flores
 En el invierno,
 De la oscura simiente

Que cae al suelo,
 Brota altanera
 Otra flor más hermosa
 En primavera.
 Si despues de la muerte
 Flor y gusano
 Nacen á nueva vida
 Regenerados,
 ¿No volveremos
 A la vida nosotros
 Despues de muertos?

—Sabe,—dice la madre,—
 Que de la cuna
 Es hermana gemela
 La sepultura;
 La muerte es sueño
 De que nos despertamos
 Cuando nacemos.
 Gusanos de la tierra
 Somos los hombres
 Y es la tumba el capullo
 Que nos esconde,
 Y que rompemos

Para ser mariposas
 Que van al cielo.
 Entre dos infinitos
 Puente es la vida
 Y nacimiento y muerte
 Son sus orillas;
 La tumba es cuna
 Y á la cuna venimos
 Desde otra tumba.

DOS OPINIONES.

Á LA SEÑORA CONDESA DE CASA-VALENCIA.

—*Que toda la vida es sueño*
Y los sueños, sueños son.
 Esto dijo Calderon,
 Y por Dios que es grave empeño
 Saber si tuvo razon.
 Y Shakspeare dijo:—*Morir*
Es dormir... tal vez soñar.
 Y esta opinion singular
 A muchos hace reir,
 A algunos hace pensar.

No pueden tener razon
 El español y el inglés;
 Si un sueño la vida es
 Fuera triste conclusion
 Seguir durmiendo despues.
 Quizá se engañan los dos;
 Pero si un sueño es la vida,
 Cuando va del bien en pos
 El alma que está dormida
 Despierta en brazos de Dios.

AMOR FANTÁSTICO.

Yo la veo en las sombras de la noche
 Junto á mi lecho,
 Y escucho de su voz en mis oídos
 Sonar los ecos.
 Yo siento de sus labios en los míos
 El dulce beso,
 Y en mis mejillas resbalar sus lágrimas
 A veces siento.
 Ella, cuando me hiere el desengaño,
 Me da consuelo;

Ella, cuando la duda me atormenta,
 Me infunde aliento.
 Mensajera del mundo misterioso
 De los que fueron,
 Su fantástico amor á la esperanza
 Abre mi pecho.
 Ilusion ó verdad, su dulce imágen
 Conmigo llevo,
 Y en su amor ideal hallo la calma
 Que en el terrestre amor jamás encuentro.

DUALISMO.

¿Por qué á los ojos del mundo,
 Si el alma es una, se muestra
 A veces blanca, muy blanca,
 A veces negra, muy negra?
 Es que en el profundo seno
 De las humanas conciencias
 Dos espíritus contrarios
 Libran terrible contienda.
 Hay uno que siempre afirma,
 Hay otro que siempre niega,

Hay uno que siempre duda,
 Hay otro que siempre espera.
 Ninguno en la lucha vence,
 Porque si alguno venciera,
 Trocado en diablo ó en ángel
 Perdiera el hombre su esencia;
 Y es ley de la humana vida
 Que eterna esta lucha sea,
 Porque si eterna es la lucha
 La vida ha de ser eterna.

RECUERDOS TRISTES.

Á MI QUERIDA TIA
DOÑA ELOISA MORENO DE LANDERO.

Estaba muerta. Blanca vestidura
La engalanaba;
Tenía un velo azul como los cielos
Donde volara.
Aquellos ojos, cual los astros puros,
Ya no miraban;
Aún en sus blancos labios se veía
Sonrisa vaga.
Dormida parecía. En el silencio
Todo se hallaba;

De un ángel se escuchaba entre las sombras
Batir las alas.
De hinojos ante el lecho solitario
Yo no lloraba:
¡Hay dolores de muerte que en los ojos
Secan las lágrimas!
Era mi amor primero; yo era un niño
Que la adoraba
Como se adora en los primeros años
La Virgen santa.
Aún lo recuerdo; en noche silenciosa
La brisa blanda
Los suaves rizos de su frente pura
Acariciaba.
Léjos se oía el choque de las olas
Sobre la playa,
Y se veía rielar la luna
Sobre las aguas.
Ella estaba á mi lado; yo inocente
La contemplaba:
¡Me miró, y una ráfaga de fuego
Quemó mi alma!
.....
Despues otros amores he tenido;

Ninguno iguala
 Á aquel primer amor que de mi pecho
 Ninguno arranca.
 Son los amores de la edad madura
 Flores que pasan;
 ¡La flor divina del amor primero
 Nunca se acaba!

BUSCANDO Á DIOS.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO RODRIGUEZ VILLA

Yo te busqué, Señor, en las alturas
 De la áspera montaña
 Y en la vasta extension de las llanuras
 Que el sol ardiente baña.
 Yo te busqué del férvido Océano
 En el profundo seno,
 Y de tu nombre pregunté el arcano
 Al estridente trueno.
 Y hasta la inmensa bóveda del cielo,
 De estrellas tachonada,

Alcé, pidiendo celestial consuelo,
 Mi lánguida mirada.
 Todo en vano; á mis ojos te ocultabas
 Y hallarte no podía.
 ¡Yo te buscaba fuera, y habitabas
 En la conciencia mia!

LEY DE LA VIDA.

Á MI QUERIDO AMIGO LUCIANO PASTOR DIAZ.

Por mil senderos áspera jornada
 Emprende el hombre en su infinita vida;
 Uno sólo es el punto de partida,
 Uno tambien el punto de llegada.
 Es libre de seguir senda quebrada,
 A cada paso dando cruel caida,
 Ó de avanzar en rápida corrida
 Por la vasta extension de la explanada.
 Mas por suave ó por áspero camino,
 En breves dias ó en cansadas horas,

Ha de llegar al fin á su destino;
 Y en regiones de luz fascinadoras
 Cumplidas ver en éxtasis divino
 Sus bellas esperanzas seductoras.

LOCURA DE AMOR.

Quisiera en los espejos de tus ojos
 Loco de amor y de ilusion mirarme;
 Quisiera de placeres embriagarme,
 Libando el néctar de tus labios rojos.
 Quisiera en mis frenéticos antojos
 Entre tus brazos con la muerte hallarme,
 Que en sepultura tal al contemplarme
 Tuviera el cielo de mi dicha enojos.
 Quisiera... Mas no quiero, que si veo
 Que mi rendido amor no ha de vencerte,

Me ha de matar la fuerza del deseo;
 Y si por dicha logro poseerte
 Moriré de placer, á lo que creo;
 ¡Que tambien la ventura da la muerte!

EL PROGRESO.

Avanza majestuoso el manso rio
 Por la vasta extension de la llanura,
 Llevando por doquier paz y ventura,
 Y buscando del mar el centro frio.
 Mas si cerrado encuentra á su albedrío
 El ancho cauce por la peña dura,
 Llenará la comarca de pavura
 Al desbordarse indómito y bravío.
 Tal el progreso; si su lento paso
 Intenta detener débil barrera

Que el fanatismo en su furor levanta,
 Inundará la tierra con fracaso;
 Y lo que río fecundante fuera
 Será torrente que al humano espanta.

LA FRUTA DEL HUERTO AJENO.

Dices que de una casada
 Gozas los torpes favores,
 Y afirmas que esos amores,
 Por ser la fruta vedada,
 Son los amores mejores.
 Y la necia sociedad,
 Fraguando su propio daño,
 Excita tu vanidad
 Aplaudiendo tu maldad
 Y celebrando el engaño.

Por inexplicable error,
 Contrario á toda moral,
 La sociedad sin pudor
 Burla al marido leal
 Y aplaude al engañador.
 Por su delirio obcecado,
 El mundo juzga sin honra
 Al inocente engañado,
 Como si hubiera deshonra
 Allí donde no hay pecado.
 Y es la opinion tan liviana,
 Que si el engañado esposo
 Su daño advierte mañana,
 Si ayer le estimó jocoso
 Hoy le aplaude casquivana.
 Y al amante, celebrado
 Cuando á su torpe pecado
 Traidor el engaño unía,
 Condena adusta y sombría
 A nombre del ultrajado.
 Sentencia tan desigual
 Pone en manos del celoso
 El sanguinario puñal;
 Porque ha de ser el esposo

Ó grotesco ó criminal.
 Tal es la ley del honor
 De esta sociedad suicida
 Que sin freno ni pudor
 Da coronas al traidor
 Y lauros al homicida.
 Y tú, que de tu conciencia
 Burlando el tremendo fallo,
 Te muestras en tu existencia
 Cómplice de su demencia
 Y de su infamia vasallo;
 ¿Qué eres? hambriento mendigo
 Que sin amparo ni abrigo
 Ve de sus ansias el fin
 Si le dan por el postigo
 Lo que sobra del festin.
 De tus culpables amores
 Gozas en lecho de espinas,
 Entre asombros y temores;
 Y el que víctima imaginas
 Los goza en lecho de flores.
 Y no ve tu orgullo necio
 Que esa misma esposa infiel,
 Al ver tu triste papel,

Guarda para tí el desprecio
 Y el respeto para él.
 Vuelva á tu sér la razon
 Y con más espacio advierte
 Que es amor de perdicion
 El que al amante convierte
 En miserable ladron;
 Que de abrojos está lleno
 Ese placer que te embarga
 Y te sumerge en el cieno;
 ¡Que es más que la hiel amarga
 La fruta del huerto ajeno!

EN LA TUMBA DE UNA CORTESANA.

¡Descansa en paz! Tu vida dolorosa
 Fué un poema de llanto y amargura
 Que ocultaba una máscara engañosa
 De cínica locura.

De la miseria al peso sucumbiste
 Y vendiste á los hombres tu belleza,
 Y hundida en el abismo no perdiste
 Del alma la pureza.

Para el amor nacida, no has amado
 Aunque tantos amantes has tenido;

Ellos placer sintieron á tu lado
 Y tú no lo has sentido.
 Cuando el llanto tus ojos escaldaba,
 Loca risa en tus labios se veía,
 Y tu pena el estruendo sofocaba
 De la infernal orgía.
 Rendido al fin tu cuerpo profanado
 De tu triste existencia á los rigores,
 Reposo eterno en el sepulcro helado
 Hallaron tus dolores.
 ¡Y el mundo que admiraba tu hermosura,
 Dando al olvido tu infeliz historia,
 Te arrojó en ignorada sepultura
 Y ultrajó tu memoria!

.....

¡Descansa en paz! Tu tumba solitaria
 Ninguna mano cubrirá de flores;
 Pero alzarán al cielo su plegaria
 Por tí los ruisseñores;
 Las frescas rosas del florido Mayo
 Cubrirán tu sepulcro silencioso,
 Y de la luna el moribundo rayo
 Le bañará amoroso.

PECADOS QUE NO LO SON.

—Niña, me han dicho que ayer
 Has dado á tu novio un beso;
 Pero tan punible exceso
 En tí no quiero creer.
 Si es cierto, y á tu conciencia
 Oprime el remordimiento,
 Con pronto arrepentimiento
 De Dios implora clemencia.
 Teme de Dios el rigor
 Que es juez severo y adusto...

—Pues, padre, si Dios es justo,
 ¿Cómo es pecado el amor?
 ¿Cómo ha de ser culpa tal
 Y pecado tan odioso
 Del corazon amoroso
 El impulso natural?
 Cuando en ardiente pasion
 De amores nos abramos,
 Con el beso desbordamos
 El amante corazon.
 Si anuncia el remordimiento
 La presencia del pecado,
 ¿Por qué mi pecho punzado
 Por sus espinas no siento?
 Aquí para entre los dos,
 Y de oirlo no se asombre,
 Yo pienso que inventa el hombre
 Esas culpas, y no Dios.
 La humanidad al crear,
 Dios ha dado á la mujer
 El alma para querer,
 Los labios para besar.
 Y si el beso en que revela
 Su amor, es pecado grave,

Hay que condenar al ave
 Porque por los aires vuela.
 Dejad á un lado el rigor,
 Que quiero de amor gozar,
 Y no me ha de condenar
 Por ello Dios, que es amor.
 Y si tan dulces excesos
 A Dios infieren agravios,
 ¿Para qué nos dió los labios
 Si nos prohíbe los besos?

EL DIOS PAN.

—
 Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO BLANCO.

Cuando Jesus el postrimer aliento
 Exhalaba en la cumbre del Calvario,
 Naturaleza en fúnebre sudario
 Sus galas ocultó.
 Y en los bosques de mirtos y laureles,
 Que al pié del sacro Olimpo se extendían,
 Voces tristes se oyeron que decían:
 — ¡Pan, el gran Pan murió!
 Murió Pan, murió el sátiro divino
 Que con hendido pié la tierra hollaba

Y los dorados cuernos sepultaba
 En la increada luz;
 Viuda Naturaleza de sus dioses
 Del Espíritu sufre el férreo yugo:
 Encadenóla fiero su verdugo
 Al pié de triste cruz.
 Ya no se escucha entre la selva umbría
 Del fauno alegre la cancion donosa;
 Calló por siempre la sirena hermosa,
 Apolo enmudeció.
 ¡Sólo se escucha de Satan sombrío
 Chocar las alas en las rotas peñas;
 Que á las ninfas hermosas y risueñas
 El diablo destronó!

.....

Siglos despues, Bizancio corrompida
 Hundidos vió sus muros altaneros
 Bajo los rudos golpes de los fieros
 Soldados del Corán;
 Pero al herir la corva cimitarra
 El santo suelo de la Grecia hermosa
 Rompió en pedazos mil la fria losa
 Que sepultaba á Pan.
 Quebróse entónces de la tierra al seno

Del Dios ante el esfuerzo sobrehumano,
Y del fondo del férvido Oceano
Un nuevo mundo alzó.

Rompió Naturaleza sus cadenas,
Y desgarrando su mortuorio velo,
Los tesoros recónditos del cielo
Al hombre reveló.

Y las ninfas la selva recorrieron,
Y su voz las sirenas recobraron,
Y en el profundo tártaro arrojaron
Al lúgubre Satan.

Y en los bosques de mirtos y laureles,
Que al pié del sacro Olimpo se extendían,
Alegres voces sin cesar decían:
—¡Resucitó el Dios Pan!

AMOR SIN ESPERANZA.

Vivir sin esperanza en el deseo
Es mi destino impío;
¡Sentencia infausta que en tus ojos leo,
Celeste encanto mio!
Tal era de los tristes condenados
El bárbaro destino
Que contempló con ojos asombrados
El vate florentino,
Cuando bajó á aquel reino del espanto
Do ya no hay esperanza.
De que al fiero dolor y al triste llanto
Sucedá la bonanza.

Comprendo aquel dolor: aquel martirio
 Comprende el alma mia
 Que presa de frenético delirio
 Gozar tu amor ansia.
 No sufre el infelice condenado
 Tanto como he sufrido
 Cuando tu suave aliento perfumado
 Cerca de mí he sentido,
 Y el fuego de tus ojos abrasaba
 Mi arrebatada mente,
 Y tu nevado seno palpitaba
 Junto á mi pecho ardiente;
 Y pensaba despues que no era mia
 Tu célica hermosura,
 Y que jamás mi corazon podría
 Gozar tanta ventura.
 ¡Feliz sería yo si no te amara,
 Feliz si no te viera,
 Feliz si tus encantos olvidara
 Y de tu lado huyera!
 Si la esperanza para siempre pierdo,
 Quizá al dolor sucumba;
 ¡Aún de tu imágen llevaré el recuerdo
 A la callada tumba!

 HISTORIA DE UNA IDEA.

En la eternidad nació;
 Dios con su amor la engendró,
 Y dormida en la conciencia
 Estaba cuando la ciencia
 De un sabio la despertó.
 De la cámara sombría
 Del sabio la arrancó un día
 Un trovador inspirado
 Que en ella miró cifrado
 Un mundo de poesía.
 Y de su lira á los sonos
 Los sencillos corazones

De amor y fe palpitaron,
 Y aquella idea adoraron
 Que inspiraba sus canciones.
 Más tarde un profeta austero
 Con voz y ademan severo
 Predicó la santa idea
 En la ciudad y en la aldea,
 Al noble y al pordiosero.
 En ella el pueblo oprimido
 Halló el bien apetecido
 A que su pecho aspiraba,
 Y la cadena que odiaba
 Despedazó enfurecido.
 Y la idea vencedora
 Del mundo quedó señora,
 Los tiranos confundidos,
 Y los pueblos redimidos
 De servidumbre opresora.
 Así por lento camino
 Llega á su triunfal destino
 Toda idea noble y santa;
 ¡Ningun poder la quebranta
 Porque es su poder divino!

EL DANTE.

AL SEÑOR DON EMILIO CASTELAR.

¡Tiembla, Roma falaz y corrompida!
 ¡Temblad, tiranos que oprimís al mundo!
 De la oscura region desconocida
 Ya vuelve á los umbrales de la vida,
 Tras largo viaje, el pensador profundo.
 ¡Mirad! Esas arrugas de su frente
 Son la terrible huella de lo eterno.
 Cruzando va los campos lentamente,
 Y al verle, con temor dice la gente:
 ¡Es el Dante que vuelve del infierno!

Visitó las regiones tenebrosas
 Del vicio horror, de la virtud venganza,
 Y á la luz de las llamas temblorosas
 Tendido ante sus puertas espantosas
 El cadáver halló de la esperanza.
 Allí vuelan en raudó torbellino
 Los que al culpable amor tributo dieron;
 Lloran allí su trágico destino
 Los que olvidaron el amor divino
 Y del vicio en el fango se perdieron.
 Allí flotan los fieros homicidas
 De roja sangre en la laguna hirviente;
 Y en árboles se miran convertidas
 Las almas de los míseros suicidas
 Que al viento lanzan su clamor doliente.
 Allí se ocultan en profunda fosa
 Los sacerdotes que á su Dios vendieran,
 Y envuelta en plomo vil gira afanosa
 La triste comitiva pavorosa
 De los malvados que virtud mintieran.
 Los que hicieron traición al patrio suelo,
 Indignos de piedad y de clemencia,
 Yacen, sin esperanza ni consuelo,
 En negro pozo de acerado hielo

Ménos frío quizá que su conciencia.
 Y en esas almas del Eden lanzadas
 Y en el profundo Averno sumegidas
 Están por el poeta retratadas
 Las esclavas naciones degradadas,
 Las fieras tiranías corrompidas.
 ¡El Dante va á cantar! Los inspirados
 Acentos de su lira poderosa
 Son de vergüenza sellos estampados
 Sobre la torva paz de los malvados
 En picota sujetos afrentosa.
 ¡Hunda en el polvo la cobarde frente
 El tirano feroz que al pueblo oprime,
 El tribuno ambicioso é insolente,
 Y el sacerdote que virtudes miente
 Y profana la ley que nos redime!
 ¡Que si de Dios la vengadora mano
 Reserva en los abismos de lo eterno
 Una cárcel de horror para el tirano,
 Del poeta el acento sobrehumano
 En esta vida le dará un infierno!

MI AMOR.

No es el amor que siente el pecho mio
Impetuosa pasion asoladora,
Ni fugaz ilusion fascinadora
Que pasa y deja tras de si el vacio.
Dulce y tranquilo cual el manso rio,
Puro como la luz de blanca aurora,
Es, hermosa, el amor con que te adora
Quien á tus plantas rinde su albedrío.
Que si al mirar tu espléndida belleza
Incendio asolador abrasa el alma,

De la pasion los resplandores rojos
Se extinguen, contemplando tu pureza,
Y el corazon al fin halla la calma
En el sereno cielo de tus ojos.

CUERDOS Y LOCOS.

AL SEÑOR DON RAMON DE CAMPOAMOR.

Al hombre que tiene en poco
 La ley que rige en el mundo,
 Con menosprecio profundo
 El mundo le llama loco;
 Pero si esa ley tirana
 Deja de regir la vida,
 El que hoy loco se apellida
 Héroe se nombra mañana.
 Y es cosa que hace pensar
 Que todo progreso humano

Se deba al esfuerzo vano
 De un hombre loco de atar.
 De la cruz en el suplicio
 Clavado un justo murió
 A quien loco apellidó
 Todo hombre de sano juicio;
 Y hoy, por la brillante luz
 Del Evangelio alumbrado,
 Adora el hombre postrado
 La locura de la cruz.
 Del Oceano temido
 Desafiando las olas,
 De las costas españolas
 Partió otro loco atrevido;
 Y en su delirio profundo
 Aquel loco singular
 De los abismos del mar
 Hizo brotar otro mundo.
 Y otros locos descubrieron
 De los astros el camino,
 Otros el rayo divino
 A su poder sometieron;
 Y de la humana cultura
 El edificio grandioso

Fué el engendro portentoso
 De una gigante locura.
 ¡Locura! vuelva en su acuerdo
 Aquel que te tenga en poco:
 El hombre cuerdo es el loco,
 El hombre loco es el cuerdo.
 Loco es el genio profundo
 Que yendo del bien en pos
 Sus rayos arranca á Dios
 Para deslumbrar al mundo;
 Loco es el mártir sublime
 Que sacrifica su vida
 Por la raza corrompida
 Que con su sangre redime;
 Loco es quien busca la ciencia,
 Loco el que lo bello canta,
 Loco el que á la idea santa
 Sacrifica su existencia,
 Y locos en conclusion
 Cuantos, amantes del bien,
 Truecan el mundo en Eden
 Y al hombre dan salvacion.
 Por eso, si en mi amargura
 Oigo que me llaman loco,

Tengo á los hombres en poco
 Y bendigo mi locura
 Que, yendo del bien en pos,
 En mi delirio profundo,
 Loco seré para el mundo,
 Cuerdo á los ojos de Dios.

A UN SEDUCTOR.

Fué débil; cedió á tu amor,
Y vencido su pudor
La entregaste á su destino;
Tú seguiste tu camino,
Ella murió de dolor.
Ante la opinion humana
Crímen fué la desventura
De la que cedió liviana,
Y tu delito locura
Propia de la edad temprana.

Si tan injusta sentencia
No dió paz á tu existencia,
De ello no es bien que te asombres;
¡Hicieron la ley los hombres,
Pero hizo Dios la conciencia!

Á SÓCRATES.

Sabio en la vida y en la muerte fuerte,
Ejemplo de virtud esclarecida,
A vivir enseñaste con tu vida,
A morir enseñaste con tu muerte.
Digna no supo ser de poseerte
La Grecia por sus dioses corrompida;
La humanidad, por Cristo redimida,
Era sólo capaz de comprenderte.
Del falso dios al simulacro inmundo
Sustituyó la santa Providencia

Por obra de tu ingenio sin segundo;
Dando así tu sublime inteligencia
Un dogma á la razon, un Dios al mundo,
Y una divina ley á la conciencia.

MEFISTÓFELES.

AL SEÑOR DON MARIANO CALAVIA.

—¿Quién eres, genio fatal,
Que, matando mi ilusion,
Arrastras mi corazon
A los abismos del mal?
¿Por qué, fraguando mi daño,
Opones con tal cinismo
Al amor el egoismo,
Al placer el desengaño?
En vano quiero creer,
En vano deseo amar,

En vano intento buscar
La ventura y el placer;
Que si la dicha anhelada
Alcanza mi afan ardiente,
Me hiela el eco estridente
De tu horrible carcajada.
—Yo soy el genio del mal
Y mi esencia es infinita;
Yo soy el sér que limita
La esfera de lo ideal.
No soy del temido infierno
El negro monarca infausto;
Yo soy del eterno Fausto
Mefistófeles eterno.
Yo vivo dentro de tí,
De tí recibo mi esencia;
Tú me debes la existencia,
Pues no vivieras sin mí.
Si de tí no fuera en pos,
Aunque saberlo te asombre,
Dejarías de ser hombre
Para llegar á ser Dios.
Por insondable misterio
A que tu razon no alcanza,

Destruir tu bienandanza
 Es mi triste ministerio;
 Y la eterna oposicion
 Que halla en mí tu vanidad
 Es para tu voluntad
 El necesario aguijon.
 Conmigo siempre luchando,
 Nunca vencer lograrás;
 Pero si adelante vas
 Irá mi fuerza acabando.
 Mi reino hacer más pequeño
 Sin llegarlo á destruir
 Será, si sabes vivir,
 De tu razon el empeño.
 Pero no sueñes jamás
 En acabar con mi sér;
 Porque si logras vencer
 La existencia perderás.

LA ESPADA DE DOS FILOS.

Clavado el aguijon deja en la herida
 La vengativa abeja,
 Pero al saciar su bárbara venganza
 Pierde á la vez la mísera existencia.

El punzante aguijon del desengaño
 En mí clavado dejas;
 Pero al matar mi corazon amante
 Distes muerte tambien á tu conciencia.

El mal engendra el mal; de nuestra vida
 Tal es la ley eterna;
 La traicion es espada de dos filos
 Que da la muerte á aquel que la maneja.

Traidora y desleal conmigo fuiste;
 Pero vengada queda
 Mi fe burlada por tu mano misma;
 ¡Que si es mio el dolor, tuya es la afrenta!

DÁLÍAS Y VIOLETAS.

Ostenta con orgullo sus colores
 La primorosa dália;
 Pero sus bellas, matizadas hojas
 Ningun aroma exhalan.
 Más humilde la púdica violeta
 Se oculta en la enramada;
 Mas de su oscuro seno se desprende
 Suavisima fragancia.
 Mujeres hay de espléndida hermosura
 Cual la arrogante dália

Que, sin fe ni pasión, ningún aroma
 Ocultan en su alma.
 Otras, cual la violeta pudorosas,
 Sin hermosura tanta,
 Tesoros de ternura y de pureza
 Dentro del seno guardan.
 ¡Ay del amante que insensato adore
 La dália matizada!
 ¡Feliz aquel que de violeta humilde
 Aspira la fragancia!

FUEGO Y CENIZA.

Á MI QUERIDA TIA
 DOÑA ELISA PEREZ DE RUIZ MORENO.

Dicen que es de la pasión
 Tumba el lazo conyugal;
 Que en él muere la ilusión
 Y se extingue el ideal;
 Y que el afecto amoroso
 Y la pasión delirante
 Son ceniza en el esposo,
 Si eran fuego en el amante.
 Así dicen, y no advierten
 Que las humanas pasiones,

Si en ceniza se convierten
 Fecundan los corazones.
 Brota del volcan el fuego
 Que la tierra esteriliza;
 Pero al trasformarse luégo
 En apagada ceniza,
 Si de rojos resplandores
 Ceñida se vió su falda
 La ciñe de frescas flores
 Encantadora guirnalda.
 Así la ardiente pasion
 Que en abrasado volcan
 Convertía al corazon,
 Presa de amoroso afan,
 Se trueca en tibia ceniza
 De los altares al pié,
 Y arroyo que se desliza
 Es lo que torrente fué.
 Ceniza que da la calma
 Al amante corazon,
 Mejor que dichas al alma
 El fuego de la pasion.
 Por eso el dulce sosiego
 De los felices esposos

Es la ceniza del fuego
 De sus pechos amorosos.
 Y fuera necio sentir
 Que así se calme su ardor:
 ¡La pasion ha de morir
 Para que viva el amor!

Á DIOS.

¿Quién eres? no lo sé; de tu existencia
Jamás el hombre penetró el arcano;
Con imperio te afirma la conciencia
Y el mundo te proclama soberano.
Tu impenetrable esencia misteriosa
Palpita oculta en el inmenso mundo:
Tú vives en el cáliz de la rosa
Como del mar rugiente en lo profundo.
Oculto á la orgullosa inteligencia
Te revelas amante al sentimiento:

¡De hinojos prosternado en tu presencia
Yo te adoro, Señor, porque te siento!
Yo te siento en el fondo de mi alma
Cuando la inspiracion mi mente agita;
Yo te siento, Señor, cuando en la calma
De la noche mi espíritu medita.
Yo siento el eco de tu voz terrible
Si al pecado me arrastra el desvarío;
Y amoroso te miro y apacible
Si arrepentido lloro mi extravío.
Por eso, oh Dios, si tu eternal esencia
A comprender no llega el pensamiento,
En mi pecho revela tu presencia
Con imperiosa voz el sentimiento;
¡Y por tu amor celeste penetrado,
Bañado el rostro en inefable lloro,
En tu santa presencia prosternado
Tu gloria canto y tu grandeza adoro!

LA ESFINGE.

AL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON.

En la inmensa extension de los desiertos
 La Esfinge está junto á la abierta fosa
 Donde descansan pálidos y yertos
 Los que mató su garra poderosa.
 El enigma propone indiscifrable
 Que los secretos de la vida encierra
 Y á la muerte condena inexorable
 Al que, queriendo descifrarle, yerra.
 —¡Mortales, escuchad!—Así su acento
 Resuena en el silencio pavoroso.—

Yo ofrezco al atrevido pensamiento
 De la vida el enigma misterioso.
 ¡Soy la verdad! Si mi ignorada esencia
 Penetra al cabo vuestro pecho fuerte,
 El secreto sabreis de la existencia
 Y el problema velado de la muerte.
 No os importe sentir de la fatiga
 El grave peso ni la pena ruda;
 Ni vuestras fuerzas agotar consiga
 El aguijon punzante de la duda.
 Antes de penetrar aquel divino
 Enigma que propongo á vuestra mente,
 Cual prendas dejareis en mi camino
 La dicha y la ilusion que el alma siente.
 Los regalados plácidos amores,
 La inspiracion ardiente del poeta,
 Los ensueños del alma seductores,
 Los éxtasis divinos del profeta,
 De la existencia la anhelada calma,
 Las pompas mundanales de la gloria,
 Las ilusiones de que vive el alma,
 De los pasados goces la memoria,
 Todo lo perdereis; y si escondida
 La verdad permanece á vuestros ojos,

Vuestra cansada, miserable vida
 Sucumbirá al poder de mis enojos.
 ¡Pero si el velo rasga vuestra mano
 Del problema recóndito y profundo
 Serán de vuestro imperio soberano
 La Esfinge esclava, como siervo el mundo!

.....
 Aún vive en las sombrías soledades
 La Esfinge que á los hombres estremece.
 ¡Pasan los siglos, pasan las edades,
 Y el enigma velado permanece!

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
 Conserva vírgen el alma,
 Del cielo es ángel caído
 En el lodo de la infamia.
 Quizá en día no lejano,
 Limpias de cieno sus alas,
 Se alzarán en rápido vuelo
 A su celeste morada.
 Pero si en cuerpo de vírgen
 Un alma impura se guarda,

Y un día se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Porque esas almas no tienen,
Como las primeras, alas.

A PLATON.

Esa idea, filósofo profundo,
Que adivinó tu esclarecida mente
Es semilla de un árbol que en Oriente
Ha de nacer para salud del mundo.
Mas no será tu genio sin segundo
Quien tal empresa conseguir intente;
Que nunca pudo el pensador potente
Trocar en hecho su ideal fecundo.
La semilla sembró tu pensamiento;
Mas para ser en árbol trasformada

No bastara tu genio extraordinario,
Si al calor de amoroso sentimiento
Y por divina sangre fecundada
No brotara en la cumbre del Calvario.

LOS DOS AMORES.

—De oro mis cabellos son,
Mis ojos azul de cielo;
Son mis sentidos de hielo,
De fuego mi corazon.
Libre del yugo carnal
Que los sentidos oprime,
Te ofrezco el goce sublime
Del puro amor ideal.
Yo te daré enamorada,

De blanca luna al fulgor,
 En un suspiro mi amor,
 Y el alma en una mirada.
 Y en místico arrobamiento
 Nuestros séres confundidos,
 Volarán al cielo unidos
 En alas del sentimiento.

— Brillan ardientes mis ojos
 Que al dulce placer invitan;
 Besos de fuego palpitan
 Dentro de mis labios rojos.
 ¡Ven, y en mis mórbidos brazos,
 Dando al olvido las penas,
 Fuego brotará en tus venas
 Al calor de mis abrazos!
 Ideales engañosos
 No sueña mi fantasía:
 Yo quiero hallar la alegría
 En placeres voluptuosos.
 ¡Ven, y en la noche callada
 Duerme en mi regazo amante,
 Hasta que brille radiante
 De blanca luz la alborada!

— ¡Virgen de rubios cabellos!
 ¡Morena de negros ojos!
 De un sólo cielo destellos,
 ¿Por qué al alma dan enojos
 Vuestros amores tan bellos?
 En una sola mujer
 Quisiera unir mi ilusion
 De tí el ardiente placer,
 De tí la noble pasion
 Que el cielo me hace entrever.
 Si el puro ideal admiro,
 El placer me da embeleso;
 Y así pienso cuando os miro:
 ¿Qué es el beso sin suspiro?
 ¿Que es el suspiro sin beso?
 Rayos de una misma esencia,
 Sois en la humana existencia
 Una luz, otra color:
 Separadas, la demencia,
 Reunidas, el amor.

TIMIDEZ.

¿Te acuerdas? El arroyo sonreía;
 La brisa nuestro rostro acariciaba:
 Todo en silencio en derredor estaba;
 Sólo cantar al ruiseñor se oía.
 Tú me mirabas, toda ruborosa;
 Yo te miraba, todo confundido;
 De tu pecho sentíase el latido
 En medio de la calma silenciosa.
 Quise hablar y no pude; tú, impaciente,
 En vano me miraste con ternura;

Que al contemplar tu célica hermosura
 Tornábase mi labio balbuciente.
 Tomaste aquel silencio por agravio
 Y mi enemiga fuiste en adelante;
 ¿Por qué ha de ser del corazón amante
 Cobarde mensajero el torpe labio?

IDEA Y FUERZA.

Á MI QUERIDO AMIGO ALFONSO ARETIO.

—Mortal, que en tu frágil leño
 Surcas mi abismo profundo,
 ¿Dónde vas?—Buscando un mundo
 Que en tus soledades sueño.
 —¿Y no te espanta la inmensa
 Extension del Oceano,
 Siendo un mezquino gusano?
 —Soy un gusano que piensa.
 —¡Refrena tu audacia loca
 Y tiembla ante mi poder!

—Frágil poder debe ser
 El que contiene una roca.
 En vano los aires llenas
 Con tu espantoso rugido,
 Que á tu furor comprimido
 Murallas son las arenas.
 —Dios su límite trazó
 Y de él no puedo pasar.
 —¡Pobre esclavo! á mi pensar
 No encuentro límite yo.
 —Breve tu vida será,
 Miéntras mi abismo profundo,
 Nacido al nacer el mundo,
 Con el mundo acabará.
 —Mortal soy; pero la esencia
 Que en este cuerpo palpita
 Es una esencia infinita
 Que precedió á tu existencia.
 Y cuando de tus furores
 Borrado el recuerdo esté,
 Yo viviendo seguiré
 En otros mundos mejores.
 —En breve, de mis enojos,
 Tú y el leño á que te fias,

Pues mi poder desafías,
 Sereis mezquinos despojos.
 —No importa tu furia inmensa:
 Ante ella soy un gusano;
 Mas será tu soberano
 Este gusano que piensa.
 ¡Porque es la divina ley
 Que Dios en el mundo graba,
 Que sea la fuerza esclava,
 Y el pensamiento su rey!

ESPÍRITU Y MATERIA.

Á MI QUERIDO TIO DON MANUEL RUIZ MORENO.

—Informe masa de tierra,
 Odiosa cárcel oscura
 Que mi noble esencia pura
 Durante la vida encierra;
 Origen de todo mal,
 De toda impureza fuente,
 Obstáculo permanente
 Al triunfo del ideal,
 ¿Cuándo llegará el momento
 En que, rompiendo tus lazos,

Vuele de Dios á los brazos
 En alas del sentimiento?
 —Espíritu, que orgulloso
 Contra tu ley te rebelas
 Y en tu desvarío anhelas
 Un ideal engañoso:
 ¿Sin lo que llamas prision,
 Necio, qué fuera de tí?
 ¿Qué te sirviera sin mí
 Esa orgullosa razon?
 Si tu ideal alcanzaras
 Y libre de mí te vieras,
 Volver al punto quisieras
 A la cárcel que dejaras.
 ¿Ignora tu mente loca,
 Que apartado de mi esencia
 Fuera tu triste existencia
 La existencia de la roca?
 De orgullo insensato lleno,
 Dices que del mal soy fuente,
 Y me llamas inclemente
 Vil escoria y torpe cieno.
 Injusta tu queja es;
 Injusto tu cruel desvío;

Tu me profanas, impío,
 Y me maldices despues.
 Cese tu odiosa injusticia
 Y tenga fin la pelea;
 El que es autor de la idea
 Es autor de la malicia.
 Y no pienses en romper
 Esta que llamas prision,
 Porque es tu emancipacion
 Pasar del ser al no ser.

Á LA NATURALEZA.

Un tiempo fué que el hombre en su locura
 Postrado te adoró,
 Y del único Dios la esencia pura
 Por tu sombra velada se ocultó.

Más tarde, por los hombres maldecida
 Cual hija de Satan,
 En mirarte humillada y abatida
 Cifraron, crueles, su inclemente afán.

Hoy el misterio penetrar intentan
 De tu ignorado sér,
 Y ni te adoran ciegos, ni te afrentan
 Cual te afrentaron bárbaros ayer.

Mas ¡ay! en vano penetrar tu esencia
 Intentará su ardor,
 Si no encienden la antorcha de la ciencia
 En el sagrado fuego del amor.

TRES CORONAS.

Á LA SEÑORA

DOÑA ELENA ALCALÁ GALIANO DE FERRÁZ.

Mancebo seductor, de las hermosas
 Las manos de marfil
 Una guirnalda de fragantes rosas
 Ciñeron á su frente varonil.

Vencedor de enemigos extranjeros,
 Tras el combate cruel
 Sus sienes adornaron los guerreros
 Con la triunfal corona de laurel.

Muerto, sobre la tumba que pregoná
 La fama que gozó,
 Una mano ignorada una corona
 De tristes siemprevivas colocó:

.....
 ¡Ay! de aquellas coronas que adornaron
 La frente del mortal,
 Las hojas y las flores se secaron
 Al impulso de fiero vendaval.

Una sola del viento los rigores
 Impávida sufrió;
 Fué la de tristes, amarillas flores,
 Dulce recuerdo de ignorado amor.

LA CRUZ DE PIEDRA.

AL SEÑOR DON FERNANDO ÁLVAREZ Y GUIJARRO.

Cruz, que en desierto camino
 Alzas tus brazos de piedra,
 De amor recuerdo divino.
 Que se oculta al peregrino
 Entre follajes de yedra;
 Desnuda cruz solitaria
 Que esmalta la siempreviva
 Y ciñe la pasionaria,
 Y que cyes, muda y altiva,
 De los hombres la plegaria;

Santa imágen ideal
 De una religion austera,
 ¡Eres más bella y severa
 Que la hermosa catedral
 Que se levanta altanera!
 Es tu belleza sombría
 Recuerdo de la grandeza
 Del justo que no tenía
 Siquiera una piedra fría
 En que posar la cabeza.
 De su gloria monumento,
 En tí vive su memoria
 Que es de los hombres aliento;
 Y del Calvario sangriento
 Evocas la triste historia.
 ¡Cruz! Yo adoro tu belleza
 Y tu desnudez adoro;
 ¡No ciñe tu frente el oro,
 Pero es tu santa pobreza
 De sentimiento tesoro!
 Si alza su frente orgullosa
 La altanera catedral,
 En tí brilla el ideal
 Que es riqueza más preciosa

Que su pompa mundanal.
 En su recinto opulento
 No se despierta en mi alma
 El dormido sentimiento;
 Y al verte, en el pecho siento
 Nacer la paz y la calma.
 Y acaso, al mirarte así,
 Tan solitaria y desnuda,
 Alienta dentro de mí
 La santa fe que perdí
 Al impulso de la duda.

LEY DEL AMOR.

Á LA SEÑORITA DOÑA ADRIANA RUIZ.

Es cosa bien singular
 El amor de la mujer;
 Cuando ella empieza á querer
 Comienza el hombre á olvidar.
 Caso es que da que pensar
 Al más agudo doctor;
 Mas de esta ley el rigor
 Se funda en claras razones:
 ¡No cabe en dos corazones
 Al mismo tiempo el amor!

Es ley rigurosa y fuerte
 De esta pasion fementida
 Que el deseo la dé vida
 Y que el triunfo la dé muerte.
 Sábelo, mujer, y advierte,
 Que si pretendes gozar,
 Al hombre no has de mostrar
 De tu pasion el poder;
 Que al empezar tú á querer
 Él comenzará á olvidar.

LAS DOS VENDAS.

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA ARRILLAGA.

El amor, como la fe,
 Llevan en los ojos venda:
 Que es fuerza, á lo que se ve,
 Que el hombre su afecto dé
 Á todo lo que no entienda.
 Y es del caso lo mejor
 Que si la fe y el amor
 Quieren su venda romper,
 Pierden, si llegan á ver,
 De la luz el resplandor.

Llegan á la humanidad,
 De esas vendas al trasluz,
 La ventura y la verdad;
 Esa oscuridad es luz,
 Y es la luz oscuridad,
 Y si intenta la razon
 Arrancar con mano ruda
 Las vendas de la ilusion,
 Sumergirá al corazon
 En las nieblas de la duda.
 Yo las vendas arranqué
 Y el alma perdió el sosiego
 Al perder amor y fe:
 ¡Feliz el que vive ciego!
 ¡Desventurado el que ve!

EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.
 —¿Ese tren adónde va?
 —Por el mundo caminando
 En busca del ideal.
 —¿Cómo se llama?—Progreso.
 —¿Quién va en él?—La humanidad.
 —¿Quién le dirige?—Dios mismo.
 —¿Cuándo parará?—Jamás.

PIEDRA Y HIERRO.

Si de amores te hablo, vida mia,
 Dices con triste acento:
 —¡Yo no te puedo amar; el desengaño
 Mi corazón ha muerto!—
 Y si de nuevo insisto, luégo dices:
 —En ese amor no creo;
 Tú no puedes amar: también herido
 De muerte está tu pecho.—
 Y tú no sabes, alma de mi alma,
 Que el amor más intenso

Nace al unirse en amoroso lazo
 Los corazones muertos;
 Así como al chocar la piedra fría
 Con el helado hierro
 Brota la llama oculta que encerraban
 Entrambos en su seno.

A LA LIBERTAD.

¡Oh santa libertad! tu imagen pura,
Que en sueño vió mi ardiente fantasía,
Era el bello ideal que el alma mia
Contemplaba radiante de ventura.
Triunfaste, y con espanto y amargura
Viste de tu triunfo el anhelado día;
¡Porque el Eden que en mi ilusión veía
Trocado he visto en bacanal impura?
¡Pero no! tu victoria no ha llegado:
La vil ramera que usurpó tu nombre

No era la libertad que yo he soñado.
Nada hay en tal engaño que me asombre;
¡Eres hija del cielo, y no ha logrado
De tu divino amor ser digno el hombre!

A CERVANTES.

¡Cervantes! ¡Genio profundo
 Cuya gloria al orbe abrumba!
 Tú con tu potente pluma
 Abriste la tumba á un mundo;
 Y del pasado ideal
 En el triste cenotafio
 Un gigantesco epitafio
 Grabó tu genio inmortal.
 Y al lanzar el anatema
 Contra el caballero andante,

Ante tu genio gigante
 Surgió el eterno problema
 Que del hombre en el camino,
 Cual esfinge pavorosa,
 Oculta á su mente ansiosa
 La clave de su destino.
 Problema inmenso y fatal
 Que en sus entrañas encierra
 La eterna, implacable guerra
 De lo real y lo ideal.
 ¡Lo ideal! Sombra liviana,
 Mezcla de ser y no ser,
 Que apenas logra entrever
 El hombre tras el mañana.
 ¡Lo real! Despreciable escoria
 En que se trueca la idea
 Para que el hombre la vea
 Vivir un dia en la historia.
 Si el hombre paga su escote
 Al culto de lo ideal,
 Se convierte, por su mal,
 En el loco Don Quijote;
 Y si pierde la esperanza
 Y torpe en lo real se encierra,

Representará en la tierra
 El papel de Sancho Panza.
 Así el humano destino
 Retrata tu alegre historia;
 Eterna será tu gloria,
 Como tu nombre divino,
 Y eterno el eco profundo
 De tu risa de Titan,
 Porque siempre vivirán
 Sancho y Quijote en el mundo.

EXPLICACION.

Te dí una flor un día, y en tu pecho
 Perdió la triste aroma y color;
 Otra me diste en cambio, y en el mio
 Tambien se marchitó.
 Helado por el rudo desengaño
 Yace tu destrozado corazon;
 Miéntras el mio, cual volcan ardiente,
 Se abrasa por tu amor.
 De aquellas flores el fatal destino
 Tiene por esto clara explicacion:
 Secó á la mia el hielo, y á la tuya
 El fuego consumió.

AL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Orgullo de la hispana monarquía
Que alzar osó tu fábrica asombrosa,
Tu grandeza sombría y majestuosa
Era la gloria de la patria mia.
Llegado al fin de tu caída el día,
El rayo hirió tu cima poderosa
Y hundió en el polvo vil la portentosa
Altiva torre que su frente erguía.
Grande cual el sombrío soberano
Que en tu vasto recinto abrió su tumba,

Cual su poder, el tuyo ha sido vano;
Mas para hacer que tu poder sucumba,
De Dios se ha alzado la terrible mano:
¡Sólo así tu grandeza se derrumba!

DOS BESOS.
—

Flotando del éter puro
 En el trasparente seno,
 Frente á frente se encontraron,
 Y así se hablaron dos besos:
 —¿Dónde vas?—Ligero subo
 A las alturas del cielo.
 ¿Y tú?—Del fango nacido
 Al fango otra vez descendo.
 —Pues, ¿quién eres, beso ardiente,
 Abrasador como el fuego,
 Sombrío como el abismo
 Y negro como el inferno?

—De una liviana hermosura
 En el agitado pecho,
 Al calor de las pasiones
 Me engendraron los deseos.
 La ocasion me dió su amparo,
 La noche su negro velo,
 Lo vedado su incentivo,
 El apetito su fuego.
 No soy el beso del alma,
 Ni el beso del sentimiento,
 Ni de los santos amores
 Soy el regalado beso.
 Cuando en los labios me poso
 Negra mancha dejo en ellos,
 Y los abraso implacable
 Con mi contacto de fuego;
 Ese soy; mas ¿tú quién eres,
 Dulce y regalado beso,
 Leve como los suspiros,
 Puro y santo como el cielo?
 —Nacido de tierna esposa
 En el amoroso seno,
 Del santo amor de las almas
 Soy el hijo predilecto.

No me engendraron ardientes
 Los impetuosos deseos,
 Sino los dulces suspiros
 De enamorados afectos.
 Si eres tú de la materia
 El hijo torpe y protervo,
 Yo, que soy hijo del alma,
 A la materia ennoblezco.
 Como tú, yo soy ardiente;
 Pero mi amoroso fuego
 Es crisol que purifica
 El amante sentimiento.
 Cuando en los labios me poso
 En ellos mancha no dejo;
 Que no manchan las caricias
 Cuando las bendice el cielo.
 Buscas de la noche el manto;
 Yo tambien busco su velo;
 Pero á mí el pudor me mueve
 Y á tí te aconseja el miedo.
 ¡Adios! Del fango nacido,
 Al fango vuelve de nuevo;
 Hijo del cielo, á su altura
 Asciendo en rápido vuelo.

DULCE ESPERANZA.

Niña hermosa, si ves las estrellas
 En la noche callada lucir,
 ¿Al mirarlas tan puras y bellas
 A su altura no quieres subir?

¿No es verdad que sus vivos fulgores
 Nos inundan de gozo y placer?
 ¿No es verdad que ellas son los amores
 Del que sabe esperar y creer?

¡Ah! quizá de las almas amantes
 Que del mundo á otro mundo se van,
 Esas blancas estrellas brillantes
 Las celestes mansiones serán.

¡Si la muerte no rompe los lazos
 Que bendice la mano de Dios,
 Confundidos en dulces abrazos
 A esos astros iremos los dos!

DE SCILA Á CARIBDIS.

AL SEÑOR CONDE DE CASA VALENCIA.

Truena el cañon: los recios escuadrones
 Avanzan en indómita carrera;
 Y de las turbas la arrogancia fiera
 No bastan á domar los batallones.
 No cejan en su afan los campeones,
 Que santa libertad es su bandera,
 Y del progreso la derrota fuera
 Que en el polvo rodaran sus legiones.
 Triunfan al fin; la añeja tiranía
 Ante el nuevo ideal huye espantada

Y á compasion en su impotencia mueve.
 Todo es gozo y placer... Al otro dia
 Su negra faz asoma ensangrentada
 La horrible tiranía de la plebe.

CÁRMEN.

Á MI QUERIDO AMIGO ÁNGEL RODRIGUEZ CHAVES.

La ví una vèz en bulliciosa orgía,
 Desnudo el blanco seno palpitante,
 La mirada sombría,
 Húmedos de placer los labios rojos,
 Y la copa apurando delirante.
 No sé lo que en su alma pasaría,
 Mas de sus bellos ojos
 Se deslizó, muy lenta y silenciosa,
 Una lágrima ardiente,
 Y al punto, de los labios de la hermosa,

Brotó una carcajada,
 Tan loca, tan ruidosa y estridente,
 Que desde aquel momento
 Siempre en mi alma resonar la sienta.
 Y mi mente indecisa
 No sabe qué le causa más espanto,
 Si el llanto aquel que sofocó la risa
 Ó aquella risa que nació del llanto.

.....
 ¿Quién era? No lo sé. Dicen que un día
 La vendió como infame mercancía
 Una mujer que madre se llamaba
 (Si madre puede ser la horrible arpía).
 Era bella, y había en su hermosura
 Cierta celeste brillo,
 Cierta gracia divina,
 Cual si fuera una Virgen de Murillo
 Bajo el disfraz de impura Mesalina.
 Un rico la compró; luégo otros ciento
 Compraron sus favores;
 Y ella, de sus placeres instrumento
 Se entregó á sus impúdicos amores,
 Con la inocencia con que dan al viento
 Sus aromas dulcísimos las flores.

Y al ver despues que el implacable mundo,
 Que la compró cual miserable esclava,
 Su desprecio profundo
 A su rostro arrojaba,
 Culpable se creyó, y en su quebranto,
 De tan infame ley sierva sumisa,
 Sufrió la triste tanto
 Que no es prodigio que la alegre risa
 Se mezclara en su rostro con el llanto.

.....
 Meses despues, en solitario lecho
 Una triste hermosura agonizaba,
 Y entre sus manos contra el blanco pecho
 La imágen estrechaba
 De aquel, cuya alma de ternura llena
 A la mujer adúltera salvaba
 Y clemente miraba á Magdalena.
 Era ella: cual flor que en la llanura
 El huracan desenfrenado azota,
 Marchita ya la flor de su hermosura
 Sobre la tierra vil yacía rota.
 Pero al perder las galas
 Que le arrastraron al amor terreno,
 El ángel otra vez tendió sus alas

Y al sacudirlas se libró del cieno.
 Y aquella alma inocente
 Que en el pecado pura se guardaba,
 Con triste voz doliente
 Su perdon de los hombres imploraba.
 ¡Cual si al esclavo perdonar debiera
 Quien le sujeta al implacable yugo,
 Ó el perdon concediera
 A la inocente víctima el verdugo!

.....
 Murió. Sobre su fúnebre sudario
 Nadie vertió una lágrima siquiera;
 Mas cierto sacerdote visionario
 Que junto al triste lecho solitario
 Pasó rezando la velada entera,
 Afirma que de aquellas tristes salas
 El silencio turbaba blandamente
 Cierta rumor que pareció á su mente
 Dulce batir de misteriosas alas.

ALABANZAS PÓSTUMAS.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¡Murió! su genio profundo,
 De Dios destello divino,
 Solitario peregrino
 Fué en el desierto del mundo.
 De la verdad y del bien
 Misionero infatigable,
 Mostró al hombre miserable
 El camino del Eden.
 Y el hombre juzgó delirio

Su fe sublime y ardiente,
 Y ciñó ingrato á su frente
 La corona del martirio.
 Y sumido en la amargura,
 Abatido y olvidado,
 Descendió desconsolado
 A la negra sepultura.
 Entónces el mundo impío
 Que su existencia amargó,
 Con sus lágrimas regó
 Su cenotafio sombrío.
 Y erigiendo á su memoria
 Monumento portentoso,
 Grabó su nombre glorioso
 En el libro de la historia.

.....
 Ni tales juicios concibo,
 Ni sus razones advierto;
 ¡Siempre laureles al muerto
 Y siempre espinas al vivo!
 ¿Es que ante la eternidad
 Cede la humana malicia?
 ¿Empieza allí la justicia
 Ó acaba allí la verdad?

Nada en el mundo me asombra
 Como estos juicios inciertos:
 ¿Consistirá en que los muertos
 No hacen á los vivos sombra?

¿QUIÉN ES MÁS FELIZ?

À MI QUERIDO AMIGO URBANO GONZALEZ SERRANO.

¿Quién más feliz? ¿El justo que perece
 En cruz infame ó en prision oscura,
 Ó su verdugo que en la régia altura
 Si á su conciencia mira se estremece?
 Tal vez al vulgo la virtud parece
 Digna de compasion en su tristura,
 Mientras del vicio la falaz ventura
 Su torpe envidia y su ambicion acrece.
 ¡Insigne error! ¿Qué vale del delito
 La dicha que el tenaz remordimiento

Turba constante con agudo grito?
 ¡Es más feliz el justo en el tormento,
 De su conciencia y de su Dios bendito
 Al exhalar el postrimer aliento!

AL SIGLO XIX.

¡Siglo! No cabe en la historia
 Tu titánica grandeza,
 Que es trofeo de tu gloria
 La muda Naturaleza,
 Esclava de tu victoria.
 Tú del pasado los lazos
 Rompiste en leves pedazos,
 Y en tu entusiasmo fecundo
 Fueron palanca tus brazos
 Para remover el mundo.

Sin alas para volar,
 Cual deseara tu ardor,
 Hiciste esclavo al vapor,
 Y haces la tierra temblar
 Bajo su horrible fragor.
 Y en tu gigante ardimiento
 El rayo á Dios arrancaste,
 Que era del mundo portento,
 Y en esclavo le trocaste
 De tu altivo pensamiento.
 Pero, ¡ay! que grandeza tanta
 Y tan alto poderío
 Que pujante se levanta,
 Oculta negro vacío
 Que á los que piensan espanta.
 Tú, que tu gloria mantienes
 Do nadie llegó jamás,
 Por la historia pasarás
 Sin saber de dónde vienes
 Ni saber adónde vas.
 Si hundes en tierra tus plantas,
 Como el fabuloso Anteo,
 Poderoso te agigantas;
 Y eres mezquino pigmeo

Cuando al cielo te levantas.
 Cual perdido peregrino,
 Que cruza seco arenal,
 Es tu desdicha mortal
 Avanzar por el camino,
 Huérfano del ideal.
 Y siempre contigo en guerra,
 No hallas piedad ni consuelo,
 Que si es tu esclava la tierra,
 A tu esperanza se cierra
 La santa puerta del cielo.
 ¿Qué vale tu poderío,
 Qué de tu triunfo la palma,
 Si cruzas por el vacío
 Desesperado y sombrío
 Sin saber si tienes alma?
 Pretendes en tu ambicion
 La clave hallar de la ciencia;
 Y es de tu afan galardón
 El vacío en la conciencia
 Y la noche en la razon.
 Por tu grandeza asombrado
 El mundo te aclama rey
 De los siglos que han pasado;

¿Qué te importa, desgraciado,
 Si vives sin Dios ni ley?
 Por eso no envidiará
 Tu gloria y tu orgullo loco
 La edad que luégo vendrá;
 Grande, cual tú, no será;
 ¡Tan desdichada tampoco!

HISTORIA DE SIEMPRE.

En ameno jardín mi niña hermosa
 Una tarde de Mayo paseaba,
 Y gozosa aspiraba
 El fragante perfume de una rosa
 Que su nevada mano
 Cortó de un tallo que encontró cercano.
 Despues, indiferente,
 Miéntras mi acento apasionado oía,
 Ruborosa á la par que sonriente,
 Hoja tras hoja de la rosa arranca,

Sin notar que en verdugo convertía
 De una inocente flor su mano blanca.
 Y al mirar que la rosa,
 De sus hojas privada y su frescura,
 Perdió á la vez su aroma y su hermosura,
 Mirándola entre airada y desdeñosa
 En el polvo la arroja despiadada,
 Y el tallo ya desnudo
 De la flor humillada
 Pedazos hace con su pié menudo.
 Pensaba yo entre tanto
 Si con mi triste corazon haría
 Lo que, jugando indiferente, hacía
 Con la flor que un momento fué su encanto.
 Quizá, como hoy arranca hoja tras hoja
 De la flor la corola perfumada,
 (Pensaba en mi interior de angustia lleno)
 Y en el polvo la arroja
 Cuando de su belleza despojada
 Lucir no puede en su nevado seno
 Ni engalanar su frente enamorada;
 En no lejano dia
 Una tras otra de mi pecho amante
 Arrancará las dulces ilusiones,

Y arrojará en el polvo palpitante
 El corazón que de su amor vivía;
 Que las niñas hermosas
 Acostumbran tratar los corazones
 Lo mismo que las rosas.
 Y cierta resultó mi profecía;
 Que la niña que entonces adoraba
 Hizo conmigo al fin lo que aquel día
 Con la flor que jugando deshojaba.

Á MARCO BRUTO.

Rinde tributo insigne á tu memoria,
 ¡Oh Marco Bruto! la ignorancia humana,
 Y el falso brillo de una ciencia vana
 Tu nombre cubre de mentida gloria.
 O la conciencia miente, ó de la historia
 El justo fallo te herirá mañana,
 Y condenando tu maldad villana
 Te arrojará del crimen en la escoria.
 Aristócrata fiero y orgulloso,
 Asesino traidor, pérfido amigo,

La muerte diste, ingrato y alevoso,
 Al héroe insigne que te daba abrigo;
 El vulgo te apellida virtuoso;
 Mas si esa es la virtud ¡yo la maldigo!

LAS BARQUERAS.

—Mortal, á mi barca llega
 Que al puerto te llevaré
 Y mi barca no se anega.
 —¿Tú guiarme, siendo ciega?
 ¿Quién eres?—Yo soy la fe.
 —(Más que la ciega me agrada
 Aquella barquera ruda
 De todo adorno desnuda)
 Contigo voy, prenda amada,
 ¿Cómo te llamas?—La duda.

—¿Tú me llevarás?—Quizás.
 —¿No lo afirmas?—Ni lo niego.
 —¿Naufragaremos?—Jamás.
 —Boga, y no mires atrás.
 ¡Barquera ciega, hasta luego!

VATICINIO.

¡Ya no serás amada! En esos labios,
 Cual los corales rojos,
 Nunca se posarán de fiel amante
 Los regalados besos amorosos.

Encanto no serán de tus oídos,
 Para el placer ya sordos,
 Los suaves ecos de la dulce trova,
 Más que la voz del ruiñeñor sonoros.

Ni en esos ojos, de llorar cansados,
 Y por tu mal hermosos,
 Se mirarán los ojos del amante,
 Ébrios de amor, y de ilusion y gozo.

Y cuando dejen su terrible huella
 Los años en tu rostro;
 Cuando de esa belleza sólo queden,
 Cual tristes ruinas, pálidos despojos,

Sola y abandonada en este mundo,
 A la desgracia sordo,
 No hallará tu vejez dulce consuelo
 En tiernos hijos ni en amante esposo.

Y no habrá, cuando mueras, una mano
 Para cerrar tus ojos,
 Ni bañará una lágrima siquiera
 Tu solitario lecho mortuario.

Y en ese cielo que tu mente ansía,
 Mansion de eterno gozo,
 No encontrarás un alma que te espere
 Para llevarte del Señor al trono.

¡Tú lo quisiste! Al corazon amante,
 Que te adoraba absorto,
 Lanzaste en el abismo del desprecio,
 Pagando su pasion con el oprobio.

¡Tú lo quisiste, sí! Por eso un dia
 Tu llanto doloroso
 He de mirar correr, sin que en mi pecho
 Nazca la compasion, ni muera el odio.

Mas, ¿qué digo?... ¡No puede aborrecerte
 Quien se miró en tus ojos!
 ¡Por eso, aunque mataste mi ventura,
 En vez de maldecirte, te perdono!

A VÉNUS URANIA.

Hija divina del brillante cielo,
 Que á los mortales el amor inspiras
 De las ideas que en el éter puro
 Viven serenas;
 Tú, que del alma la pasión ardiente
 A las mansiones de tu eterno padre
 Elevas casta, del amor terreno
 Rompiendo el lazo;
 Tú, que en lo eterno la mirada fijas
 Y á lo inmutable fervoroso culto
 Rindes austera, con desdén mirando
 Lo que perece;

Tú, que en el alma de Platon vivías;
 Tú, que de Cristo en el divino pecho,
 Cuando el pagano te olvidaba, hallaste
 Santa morada;
 Musa del sabio, del poeta diosa,
 Del justo gloria, del dolor consuelo,
 Virgen celeste, que arrobado el hombre
 Trémulo adora:
 Hoy á tus plantas, de dolor transido,
 Rompiendo el yugo del amor terreno,
 Vuelvo, buscando en tus divinos ojos
 Santos amores.
 Tú, que otros tiempos en mi pecho amante
 La dulce llama del amor celeste,
 Que nunca extingue el desengaño rudo,
 Alimentabas;
 Tú, que á mi mente revelaste un día
 De las ideas la eternal belleza,
 Que no contemplan los profanos ojos
 Del vulgo torpe;
 Libra mi alma del pesar agudo;
 Infunde en ella de tu amor el fuego,
 Y al que te adora y á tus plantas gime
 Vuelve la calma.

LAS ALAS DE CERA.

À MI QUERIDO AMIGO EMILIO NIETO.

Al cielo tiende el vuelo soberano,
 Libre y audaz el águila altanera;
 Así tambien al ideal quisiera
 Llegar de un vuelo el pensamiento humano.
 Las alas tiende; pero pugna en vano
 Por remontarse á la sublime esfera;
 Que cuanto más avanza en su carrera,
 Mira el soñado cielo más lejano.
 Y si llegara á la region hermosa
 Que viste el atrevido pensamiento

Del ideal con las risueñas galas,
 De Ícaro audaz la historia lastimosa
 Castigo fuera de su loco intento;
 ¡Porque tambien de cera son sus alas!

Á NAPOLEON I.

Ciego instrumento en la divina mano,
Servidor de una idea que ignorabas,
Redentor de las razas que humillabas,
Tribuno con aspecto de tirano:
Fué tu destino misterioso arcano
Que nunca en tu delirio penetrabas
Cuando en tus locos sueños te juzgabas
Dueño absoluto del linaje humano.
Caido al fin de la gigante altura,
Sobre desnuda peña encadenado,

Triste fin tuvo tu brillante historia.
¡Aún tu memoria entre los hombres dura,
Y aún no sabe su espíritu asombrado
Si es digna del oprobio ó de la gloria!

CONTRASTE.

¡Vedla pasar! Su mágica belleza
 Es maravilla de la corte toda;
 Envidia el miserable su grandeza,
 Y el poderoso humilla su cabeza
 Ante la hermosa reina de la moda.
 Pobre en virtud y rica en hermosura,
 Ejerce altiva su absoluto imperio;
 Y radiante de gozo y de ventura,
 No la importa su régia vestidura
 Con el fango manchar del adulterio.

Y así va por el mundo caminando
 En el carro triunfal de su destino,
 Rastro de sangre y lágrimas dejando,
 Y en su veloz carrera atropellando
 A los que encuentra acaso en su camino.
 Y el mundo absorto la cobarde frente,
 Ante la impura que le ultraja, inclina;
 Que es el mundo en extremo complaciente,
 Y ante Aspasia se humilla reverente,
 Cuando Aspasia se llama Mesalina.

.....
 En tanto que la espléndida hermosura
 Cruza veloz en su lujoso coche,
 La mira absorta triste criatura
 Que se desliza en callejuela oscura
 Entre las negras sombras de la noche.
 Cual ella jóven y cual ella hermosa,
 Es esclava también de la impureza,
 Y en miseria sumida dolorosa
 Ofrece entre las sombras cautelosa
 Por oro vil su espléndida belleza.
 Y el mundo, que á la impura Mesalina
 Proclama de las bellas soberana,
 Con insolentes frases abomina

A la que al peso del dolor se inclina,
 Y con desprecio nombra cortesana.
 Es justo. Mesalina es opulenta,
 Y Tais no lo es; púrpura roja
 Sobre los hombros la primera ostenta:
 Lívida la segunda y macilenta
 Bajo tristes harapos se sonroja.
 ¡Es justo, sociedad! tu juicio vario
 Es expresion de tu razon serena;
 ¿Quién lo reprueba? Cierta visionario
 Cuyos piés abrazaba en el Calvario,
 Redimida por él, la Magdalena.

CONSEJO DE AMIGO.

Á LA SEÑORITA DOÑA EMILIA DE LA GARZA.

No te quiero decir que eres hermosa,
 Porque mejor te lo dirá tu espejo;
 Ni hablarte amores, que es asunto añejo,
 En verso necio, y arriesgado en prosa.
 Mas de amistad en prenda cariñosa,
 (Procediendo, aunque jóven, como viejo),
 A tu inocencia dar quiero un consejo,
 Que acaso logre hacerte venturosa.
 Déjate amar, mas nunca te enamores;

Huye de la pasión, y el goce busca,
 Y que has de ser feliz yo te lo fio;
 Pero al hombre jamás des tus amores,
 Porque su amor, que á la mujer ofusca,
 Guarda en su fuego el hielo del hastío.

EL ÚNICO CONSUELO.

AL SEÑOR DON RICARDO ORGÁZ.

En la ruda batalla de la vida
 Daba la fe consuelo á los mortales;
 Hoy, muertos los antiguos ideales,
 El hombre llora por su fe perdida.
 Ya la virtud doliente y perseguida
 No espera hallar venturas celestiales;
 Que el justo y el protervo son iguales
 Ante la nada que en la tumba anida.
 ¡Todo pasó! Del azulado cielo
 Los resplandores ocultó la ciencia

✓ De amarga duda con el negro velo;
Y de tal soledad en la presencia
No queda al pensador otro consuelo
Que la serena luz de su conciencia.

DULCINEA.

Buscando va el hidalgo de la Mancha
La hermosa Dulcinea;
Por ella corre locas aventuras
Y morirá por ella.
Un día su escudero malicioso
Le lleva á su presencia,
Y ve trocada en tosca labradora
La que juzgó princesa.
No pierde la ilusion el caballero,
Pues su razon enferma

Á encantos atribuye el desengaño
 Que de dolor le llena.
 Tal es el ideal: tras él corriendo
 Pasamos la existencia
 Y nunca á nuestros ojos fatigados
 Brillante se revela.
 Y si de lo real la triste imágen
 Nuestra razon nos muestra,
 Encanto la juzgamos y seguimos
 Buscando á Dulcinea.

LA LIBERTAD VERDADERA.

Á MI QUERIDO TIO DON JUAN GOMEZ LANDERO.

—¡Libre soy! A ley alguna
 Rindo mi altivo albedrío,
 Y es tal mi garbo y mi brío
 Que esclavizo á la fortuna
 Y todo placer es mio.
 Bizarro como Don Juan
 Tras mí las hermosas van;
 Voy de festin en festin;
 Ni veo á mi dicha el fin
 Ni me importa el *qué dirán*.

Sin más ley que mi placer,
 Sin otro Dios que el amor,
 Mi gusto siempre he de hacer;
 ¡No creo que pueda haber
 Una libertad mayor!

—¡Libre soy! mató mi mano
 Al insolente tirano
 Que mi nacion oprimía,
 Y hoy el pueblo soberano
 Se solaza en la anarquía.
 Libres de opresion extraña,
 Sin tribunos y sin reyes,
 Es justicia nuestra saña,
 Palacio nuestra cabaña
 Y nuestros caprichos leyes.
 Por eso libre me llamo;
 Destruí la sociedad
 Y soberano me aclamo,
 Y la anarquía proclamo
 Que es la mejor libertad.

—¡Libre soy! de mi conciencia
 Borrada toda creencia,

Todo ideal me da enojos,
 Y sólo encuentro evidencia
 En lo que miran mis ojos.
 Libre de añejos resabios
 Y de falsas ilusiones,
 Juzgo á la razon agravios
 Del vulgo las religiones
 Y la ciencia de los sabios.
 Y pues ya mi fantasía
 No va de sombras en pos
 Soy más libre que esos dos;
 ¡No hay libertad cual la mía,
 Pues me he librado de Dios!

—¡Ciegos que al abismo vais,
 Libres en vano os llamais,
 Que en vuestro error no advertís,
 Que al proclamarla negais
 La libertad que pedís!
 Tristes esclavos del mal,
 De la pasion y el error,
 Es vuestro bello ideal
 Esa libertad brutal
 Que es la esclavitud peor.

Huyendo del yugo blando
 De la razon y el deber
 Y la libertad buscando,
 Del mal ireis á caer
 Bajo el imperio nefando.
 Y así en esfuerzo infecundo
 Se agita la humana grey,
 Sin ver en su error profundo
 Que sólo es libre en el mundo
 El esclavo de la ley.

ILUSIONES PERDIDAS.

¡Volando van! Del corazon marchito
 Al fin huyeron;
 ¡Volando van por el inmenso espacio,
 Léjos, muy léjos!
 ¡Volando van! En vano con mis ojos
 Seguir las quiero;
 Es infinito el campo que recorren,
 Raudo su vuelo.
 ¡Al cielo van! Aquella es su morada,
 De allí vinieron;
 ¡Otra vez en el cielo serán mías
 Si aquí las pierdo!

LA SOCIEDAD.

Ricos palacios, templos suntuosos,
Sábios ilustres, vates inspirados,
Nobles por la fortuna acariciados,
Bellas damas, guerreros valerosos:
Tal es la sociedad de los dichosos;
A sus piés, en infiernos ignorados,
La miseria y el crimen hermanados
Extienden sus dominios espantosos.
Oro la cima, fango los cimientos:
Tal es la triste sociedad humana,

Del imperio del mal sujeta al yugo;
Y de esa sociedad son fundamentos
El lecho de la impura cortesana,
Y la cuchilla infame del verdugo.

Á DIÓGENES.

Cuando Platon la idea revelaba
 En que el Verbo de Dios resplandecía,
 Y la cicuta Sócrates bebía,
 Mártir de la verdad que le inspiraba;
 Cuando la Grecia al mundo iluminaba
 Con torrentes de luz y poesía,
 Tu cínica virtud no conseguía
 Hallar al hombre que en su afan buscaba.
 ¿Quieres hallarle al fin? Bravo modelo
 Te ofrecerá la sociedad moderna,

Que á compasion en su soberbia mueve.
 ¡Desciende al mundo desde el alto cielo,
 Y encendiendo de nuevo tu linterna,
 Busca un hombre en el siglo diez y nueve!

EL JUDÍO ERRANTE.

—¡Adelante! ¡adelante! Tu destino
 Es caminar y siempre caminar.
 —¿Y no he de hallar descanso en el camino?
 ¿He de ser perdurable peregrino
 Que nunca ha de parar?
 —Es muy lejano el fin de tu jornada,
 Que es tu ley anhelar la perfeccion
 Y nunca la has de hallar, y esa parada,
 Que tanto ansías, fuera de la nada
 La negra confusion.

Ese ideal que con la mano tocas
 Se aleja de tu alcance más y más.
 ¡En vano al cielo con furor provocas!
 ¡En vano sueñas esperanzas locas!
 ¡No pararás jamás!
 —¡Piedad, Señor! ¡Revoca tu sentencia,
 Que en mi flaqueza temo sucumbir!
 —¡Adelante! ¡Es eterna tu existencia,
 Mezcla de sombras y de luz tu esencia,
 Y descansar no puedes, ni morir!

EL RESORTE DEL JUGUETE.

A MI QUERIDO AMIGO PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

—Padre, aquel gran caballo de madera,
 Que por la habitacion solo corría,
 En pedazos he roto el otro día
 Por saber qué resorte le moviera.
 —¿Y has hallado el resorte?—Nada hallo.
 —¿Y despues de trabajo tan penoso
 Qué ha conseguido al fin tu afan curioso?
 Quedar con tu ignorancia y sin caballo.
 Ha procedido al cabo tu inocencia
 Como los hombres, que en su afan profundo,

El secreto motor que anima al mundo
 Quieren hallar por medio de la ciencia.
 Para ver el resorte del juguete
 En cien pedazos le rompió tu mano;
 Así tambien el pensamiento humano
 Quiebra lo que á su imperio se somete.
 Descomponiendo va pieza por pieza
 El mecanismo oculto de la vida,
 Y sin hallar la máquina escondida,
 Rompe la forma, mata la belleza;
 Y cuando el hombre, de su afan vasallo,
 Cumplido juzga su deseo ardiente,
 Se queda como tú ¡pobre inocente!
 Con su antigua ignorancia y sin caballo.

AMOR Y MUERTE.

Yo la hablaba de amores y veía
 En su marchita tez
 Que el velo de la muerte la cubría
 Con triste palidez.
 Y aún se pintaban en sus labios rojos
 Las rosas del amor
 Y lanzaba la lumbre de sus ojos
 El último fulgor.
 Y el alma, que el amor hacía fuerte,
 Luchaba por quedar

Unida al cuerpo que la negra muerte
 Pugnaba por matar.
 Iba á vencer amor; mas de otra hermosa
 Los negros ojos ví,
 Y á la terrible muerte codiciosa
 La ansiada presa dí.
 ¡Y de la triste vírgen asesino
 Me miro con horror,
 Y es desde entónces mi fatal destino
 Vivir amando, sin gozar de amor!

EL OÁSIS.

Á MI QUERIDA PRIMA DOLORES PEREZ.

Avanza el fatigado peregrino
 Por el desierto inmenso y abrasado,
 Por el hambre y la sed atormentado,
 Sin el término hallar de su camino.
 Ya, maldiciendo su fatal destino,
 Sobre la arena viérase postrado
 Si no esperase hallar el anhelado
 Reposo en el oasis más vecino.
 Allí su sed apagará la fuente
 Que brota entre las yerbas escondida,

Y dulce fruto le darán las palmas
 Mecidas por la brisa de Occidente.
 ¡Ay! ¿por qué en el desierto de la vida
 No hay oasis también para las almas?

VANIDAD DE LA CIENCIA.

—
 Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

Sueño ideal en Platon,
 Triste negacion en Kant,
 Es la ciencia una ilusion
 Donde el hombre, con afán,
 Quiere hallar la salvacion.
 Ilusion fascinadora,
 Engañador espejismo,
 Esperanza seductora
 Que al hombre lleva traidora
 De la duda hasta el abismo;

Y que de sus verdes años
 Mata la hermosa ilusion
 Para dar, en conclusion,
 Al corazon desengaños
 Y sombras á la razon.
 En vano el hombre se afana
 Su destino por saber;
 Que nunca su ciencia vana
 Ha presentado el mañana
 Ni recordado el ayer.
 Nunca su amarga existencia
 Halló en la ciencia consuelo;
 Que jamás pudo la ciencia
 Presentar á la conciencia
 Las perspectivas del cielo.
 Y así va la humana vida
 La eterna verdad buscando
 Entre la duda escondida,
 Con el error tropezando
 Y en sus abismos perdida.
 ¡Ay! si á su dolor profundo
 Remedio el hombre no viera;
 Si su trabajo infecundo
 Frutos al hombre no diera

Cuando dejara este mundo;
 Y la fosa mortuoria
 No abriera la eterna gloria
 Al que va del bien en pos,
 Del hombre la triste historia
 Fuera el proceso de Dios.

SACRIFICIO INÚTIL.

¿Qué más quieres, razon? De las pasiones
 Lograste sofocar el vivo fuego;
 Ya diste al alma plácido sosiego
 Secando en flor sus bellas ilusiones.
 Ya de mi vida á tu sabor dispones;
 Ya á tu poder humilde me doblego,
 Tu ley acato y obedezco ciego,
 Y me someto al yugo que me impones.
 Mas ya que reinas en mi pecho frio,
 Que de ilusion y goce despojaste,

Dame para calmar mi pena ruda
El bien y la verdad que tanto ansío.
¡Pero ¡ay triste! que el goce me robaste
Y en cambio sólo me darás la duda!

¡SIEMPRE LLORANDO!

El hombre llora al nacer
Y también llora al morir;
Que el comienzo del vivir
Es igual al fenecer.
Cuando del mundo se aleja
Al hombre causa dolor
De lo que espera el temor
Y el amor de lo que deja.
Quizá por igual razón
Revela dolor profundo

Al descender á este mundo
 Desde ignorada mansion.
 Quizá con voz lastimera
 (Si en otro mundo vivi6)
 Lloro por lo que dej6
 Ó acaso por lo que espera.
 Así en doliente quebranto
 Su existencia pasará
 Y en llanto terminará
 Lo que comenzó por llanto.
 Que en este l6brego infierno,
 Cárcel de la raza humana,
 La dicha es sombra liviana,
 ¡Pero el dolor es eterno!

LO IMPOSIBLE.

En vano de mi loca fantasía
 Quiero cortar el atrevido vuelo;
 En vano busco á mi dolor consuelo
 En el puro ideal que el alma ansía.
 No calmará la ciencia mi agonía,
 Ni la fria razon mi rudo anhelo;
 Que al cabo empaña su sereno cielo
 Con negra nube la pasion bravía.
 ¡Y triunfa la pasion! Y en la hermosura
 De una mujer, en sus amantes brazos,

Busco la dicha que mi afan provoca;
 Y al querer alcanzarla mi locura
 El triste corazon se hace pedazos
 De lo imposible en la temida roca.

LAS DOS COPAS.

Á LA SEÑORA DOÑA ISABEL LOPEZ DE ABELEIRA

Dos copas, una negra y otra blanca,
 Dió á los mortales Dios:
 La blanca del placer era la copa,
 La negra era la copa del dolor.

Tomó la blanca delirante el hombre
 Y tanto la llenó,
 Que roto en breve el fondo trasparente
 Huyó por él el límpido licor.

Y desde entónces miran los mortales
Con ojos de afliccion
La copa del placer siempre vacía,
Siempre llena la copa del dolor.

À LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

No me asombra, soberbios monumentos,
De vuestra inmensa mole la belleza,
Ni puede vuestra bárbara grandeza
Despertar mis dormidos sentimientos.
Sangre y lágrimas son vuestros cimientos,
Lágrimas que arrancára la fiereza
De un tirano insensato á la vileza
De un rebaño de esclavos soñolientos.
¡Afrenta sois del arte y de la historia,
Engendro colosal de un pueblo enano,

Grandiosa pequeñez, mentida gloria,
 Mausoleo que alzara un poder vano
 Para encerrar de un crimen la memoria
 Y las frias cenizas de un tirano!

RIGORES DE LA SUERTE.

Á LA SEÑORITA DOÑA MATILDE DE LA GARZA.

Cuando del sol radiante los ardores
 Llegar no pueden al terrestre suelo,
 Seco se mira el límpido arroyuelo,
 Desnudo el árbol, pálidas las flores.
 Así tambien los tristes amadores
 Trocado ven su corazon en hielo
 Cuando falta á sus almas el consuelo
 De regalados, plácidos amores.
 Que jamás el cariño de una hermosa
 Diera dulce calor al pecho mio

Determinó la suerte rigurosa;
Y, triste flor privada del rocío,
Lenta muerte es mi vida dolorosa,
Y tumba helada el corazón vacío.

TRISTE DESTINO.

Si de la nada vengo y en la nada
Triste fin ha de hallar mi triste vida,
Y el alma pura que en mi pecho anida
Ha de ser en el polvo sepultada;
Si es ilusión la gloria deseada,
Y mentira la dicha prometida,
Y el eterno ideal sombra fingida,
Del vano sueño en la región forjada;
¿Por qué me diste, bárbaro destino,
Esta sed de placeres insaciable

Y este ideal de espléndida hermosura,
 Si al término fatal de mi camino
 Me ha de arrojar la muerte inexorable
 En el abismo de la nada impura?

ÚLTIMO CANTO.

Si á tu mansion dichosa
 Llegó, bien mio, mi cancion primera,
 ¡Acoge cariñosa
 De mi lira la trova postrimera!

¡No llevará ya el viento
 A tu mansion divina mis canciones!
 ¡Enmudeció mi acento
 Al perder mis hermosas ilusiones!

Hallé en la ciencia duda
 Y en los halagos del amor hastío,
 Y tras la lucha ruda
 Mi espíritu se pierde en el vacío.

No calma mi dolencia
 La santa fe, del corazón consuelo;
 Perdida la creencia,
 En vano aspiro al anhelado cielo.

Juguete del destino,
 Náufrago soy que en el abismo flota
 Sin rumbo ni camino,
 Del bien buscando la región ignota.

De tantas ilusiones
 Que acarició mi soñadora mente,
 De aquellas ambiciones
 Que brindaban coronas á mi frente,

De la falaz ventura
 ¿Qué queda ya? fatídicos despojos,
 En el pecho amargura
 Y triste llanto en los cansados ojos.

¡Todo pasó, bien mío!
 Sólo tu imagen en mi pecho alienta,
 Cual brilla en el vacío
 El arco celestial tras la tormenta.

¡Amor de mis amores!
 ¡Inspiración primera de mi alma!
 ¡Tú das á mis dolores
 Con tu recuerdo la anhelada calma!

¡Tuyo será el postrero
 Lamento dulce de mi triste lira,
 Que tuyo fué el primero
 Y tuya el alma que tu amor inspira!

¡Tuyo el primer latido
 Fué, vida mía, de mi pecho amante!
 ¡Tuyo el postrer gemido
 Será también de mi postrer instante!

NOTA.

En la página 10 del presente volúmen aparece dedicada la composición titulada: *Dos opiniones*, á la señora condesa de Casa Valencia, cuyo reciente fallecimiento lora la buena sociedad madrileña que tanto apreciaba sus talentos y virtudes. Pudiera extrañar al lector que, tratándose de una persona que ya no existe, dicha composición esté dedicada en términos desacostumbrados en tales casos; pues sabido es que las dedicatorias póstumas no se dirigen á la persona sino á su memoria. La explicacion de esta anomalia es, sin embargo, muy sencilla. La muerte de la señora condesa de Casa Valencia acaeció cuando ya estaba tirado el pliego que contiene la composición precitada, y al autor no le fué posible, por tanto, convertir la dedicatoria de la amistad en el respetuoso homenaje del sentimiento.

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
PRÓLOGO.....	IX
En la tumba de un ángel.....	1
Lucha de hermanos.....	3
Metamorfosis.....	7
Dos opiniones.....	10
Amor fantástico.....	12
Dualismo.....	14
Recuerdos tristes.....	16
Buscando á Dios.....	19
Ley de la vida.....	21
Locura de amor.....	23
El progreso.....	25
La fruta del huerto ajeno.....	27
En la tumba de una cortesana.....	31
Pecados que no lo son.....	33
El Dios Pan.....	36
Amor sin esperanza.....	39
Historia de una idea.....	41

El Dante.....	43
Mi amor.....	46
Cuerdos y locos.....	48
— A un seductor.....	52
— A Sócrates.....	54
— Mefistófeles.....	56
La espada de dos filos.....	59
— Dalias y violetas.....	61
Fuego y ceniza.....	63
A Dios.....	66
La Esfinge.....	68
Dos virginidades.....	71
— Á Platon.....	73
— Los dos amores.....	75
— Timidez.....	78
Idea y fuerza.....	80
Espíritu y materia.....	83
A la naturaleza.....	86
Tres coronas.....	88
— La cruz de piedra.....	90
Ley del amor.....	93
Las dos vendas.....	95
El tren eterno.....	97
Piedra y hierro.....	98
Á la libertad.....	100
Á Cervantes.....	102
Explicacion.....	105
Al monasterio del Escorial.....	106
— Dos besos.....	108

Dulce esperanza.....	111
De Scila á Caribdis.....	113
— Cármen.....	115
Alabanzas póstumas.....	119
¿Quién es más feliz?.....	122
— Al siglo XIX.....	124
— Historia de siempre.....	128
Á Marco Bruto.....	131
Las barqueras.....	133
Vaticinio.....	135
Á Vénus Urania.....	138
Las alas de cera.....	140
— Á Napoleon I.....	142
Contraste.....	144
Consejo de amigo.....	147
— El único consuelo.....	149
Dulcinea.....	151
La libertad verdadera.....	153
— Ilusiones perdidas.....	157
La sociedad.....	158
Á Diógenes.....	160
El judío errante.....	162
El resorte del juguete.....	164
Amor y muerte.....	166
El Oásis.....	168
Vanidad de la ciencia.....	170
Sacrificio inútil.....	173
¡Siempre llorando!.....	175
Lo imposible.....	177

Las dos copas.....	179
— Á las pirámides de Egipto.....	181
— Rigores de la suerte.....	183
— Triste destino.....	185
— Último canto.....	187

ERRATAS.

PÁGINAS.	VERSOS.	DICE.	LEASE.
5	23	<i>humanas</i>	<i>hermanas</i>
19	5	<i>Océano</i>	<i>Oceano</i>
37	23	<i>al</i>	<i>el</i>
38	10	<i>tártaro</i>	<i>Tártaro</i>
45	3	<i>sumegidas</i>	<i>sumergidas</i>
77	18	<i>color</i>	<i>calor</i>
105	2	<i>aroma</i>	<i>aromas</i>

